



*XIX PREGÓN
DE LA JUVENTUD
DE LA
ESPERANZA DE TRIANA*

MANUEL JESÚS GARCÍA MARÍN

CAPILLA DE LOS MARINEROS

SEVILLA, 15 DE FEBRERO DE 2008

PREGÓN DE LA JUVENTUD

DE LA

ESPERANZA DE TRIANA



Dedicatoria

Dedico este pregón al amor,
nacido en mí gracias a mis padres desde la cuna,
caminando con el de las Esperanzas florecidas,
y amaneciendo cada día, por el de la mujer de mi vida.

“Soleá dame Tu mano”
y guíame con tu faro de amor,
para que llegue hasta tus hijos
en esta noche, mi barca de oración.

Sr. Hermano Mayor, ¡Con la venia!

I. SALVE, SEÑORA DE NUESTRA ESPERANZA

¡Dios te salve, María!,
llena eres de gracia,
Señora de los marineros,
y Madre de Nuestra Esperanza.

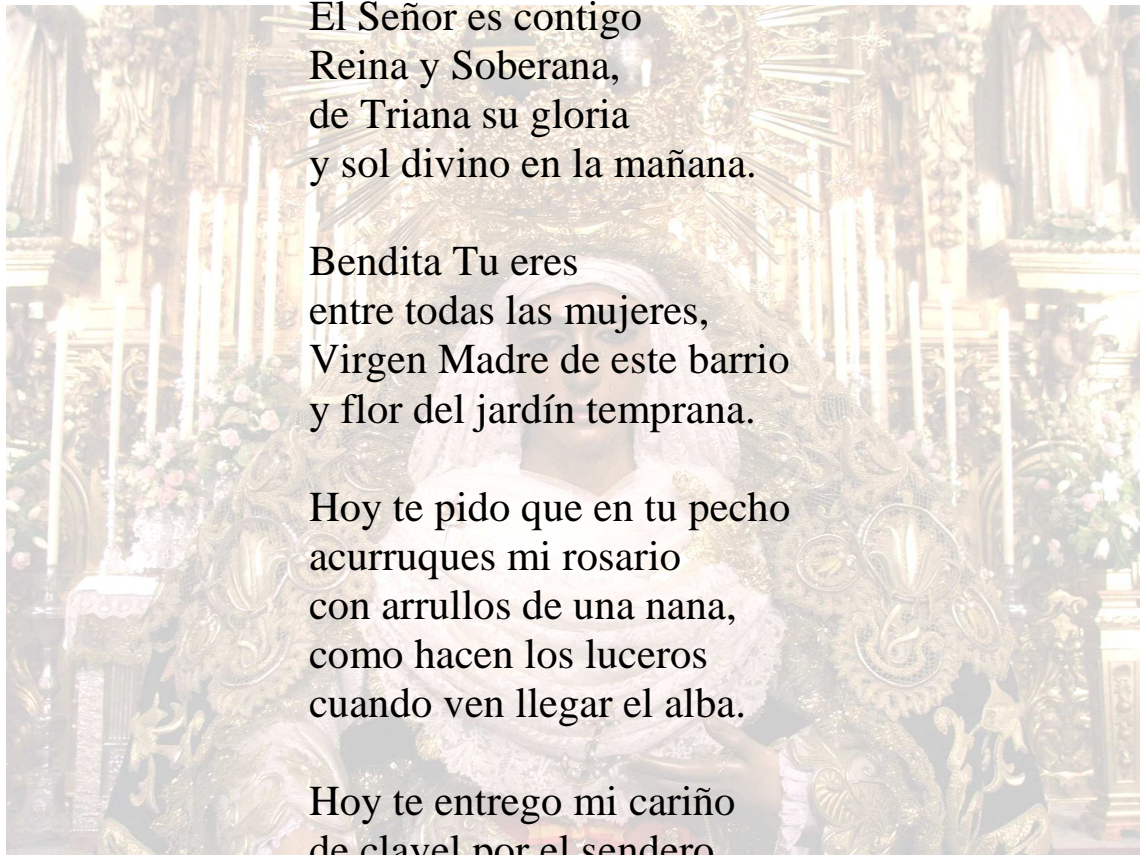
El Señor es contigo
Reina y Soberana,
de Triana su gloria
y sol divino en la mañana.

Bendita Tu eres
entre todas las mujeres,
Virgen Madre de este barrio
y flor del jardín temprana.

Hoy te pido que en tu pecho
acurruques mi rosario
con arrullos de una nana,
como hacen los luceros
cuando ven llegar el alba.

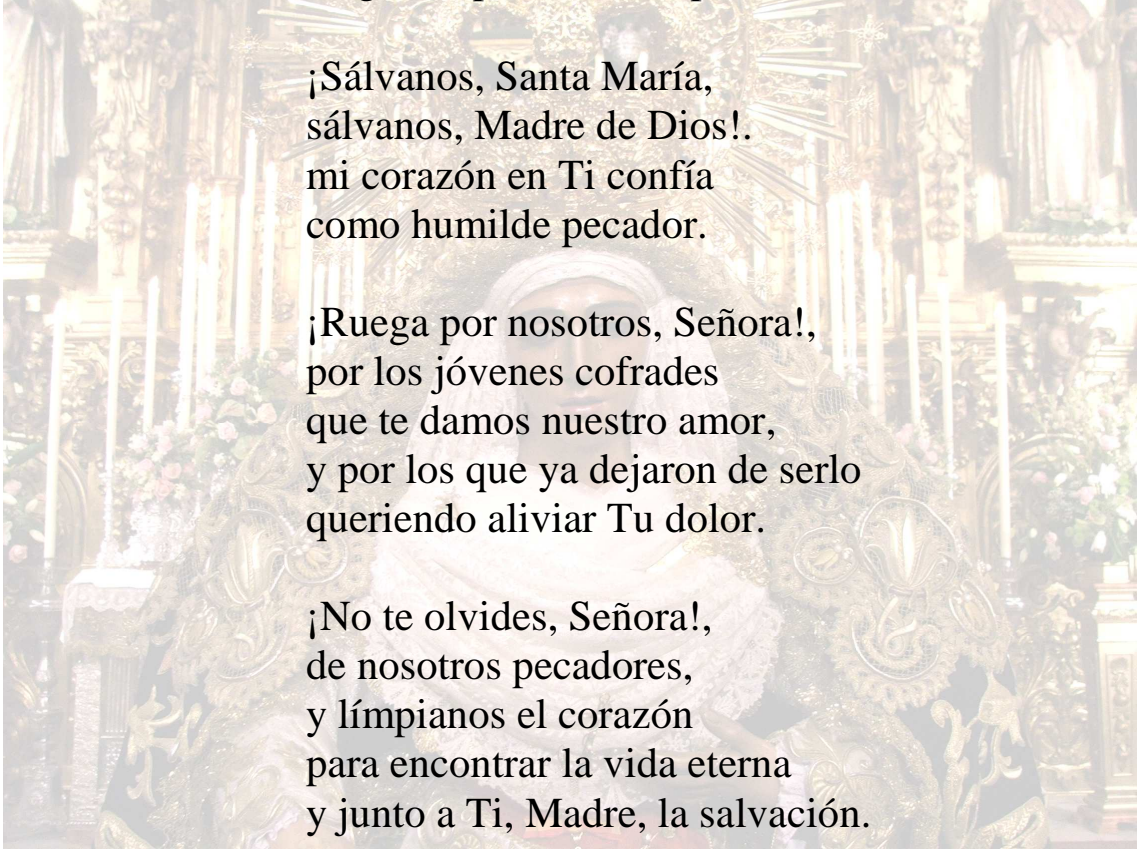
Hoy te entrego mi cariño
de clavel por el sendero
y aunque aún me siento niño,
vengo a cantarte mis versos
como humilde pregonero.

Hoy suplico, Madre mía,
que me guíes el camino
con tu manto de albahaca,
para estar siempre contigo
como fruto del mañana.



Ya lo ves, mi Señora,
aquí me tienes presente,
como un joven cofrade impaciente
pregonando que un niño chiquito
nació encarnado en tu vientre.

Porque aquel fruto bendito,
al que pusiste por nombre Jesús,
hace a tu barrio testigo
de su Cristo Tres veces Caído
cargando por amor, el peso de la cruz.



¡Sálvanos, Santa María,
sálvanos, Madre de Dios!
mi corazón en Ti confía
como humilde pecador.

¡Ruega por nosotros, Señora!,
por los jóvenes cofrades
que te damos nuestro amor,
y por los que ya dejaron de serlo
queriendo aliviar Tu dolor.

¡No te olvides, Señora!,
de nosotros pecadores,
y límpianos el corazón
para encontrar la vida eterna
y junto a Ti, Madre, la salvación.

Virgen mía Auxiliadora,
Alegría por siempre salesiana,
no me dejes sólo ahora
cuando canto mi alabanza.

Madre mía Redentora,
por nosotros mediadora,
vida, dulzura y templanza,
pura y limpia Señora,
Santa Virgen María,
de este barrio capitana,
Siempre Virgen María,
de este barrio de Triana,
Siempre Virgen María,
Señora de Nuestra Esperanza.



PROTOCOLO

Rvdo. Sr. Director Espiritual.

Sr. Hermano Mayor y Junta de Gobierno de la Hermandad Sacramental de la Esperanza de Triana.

Sr. Presidente y Junta directiva del Grupo Joven.

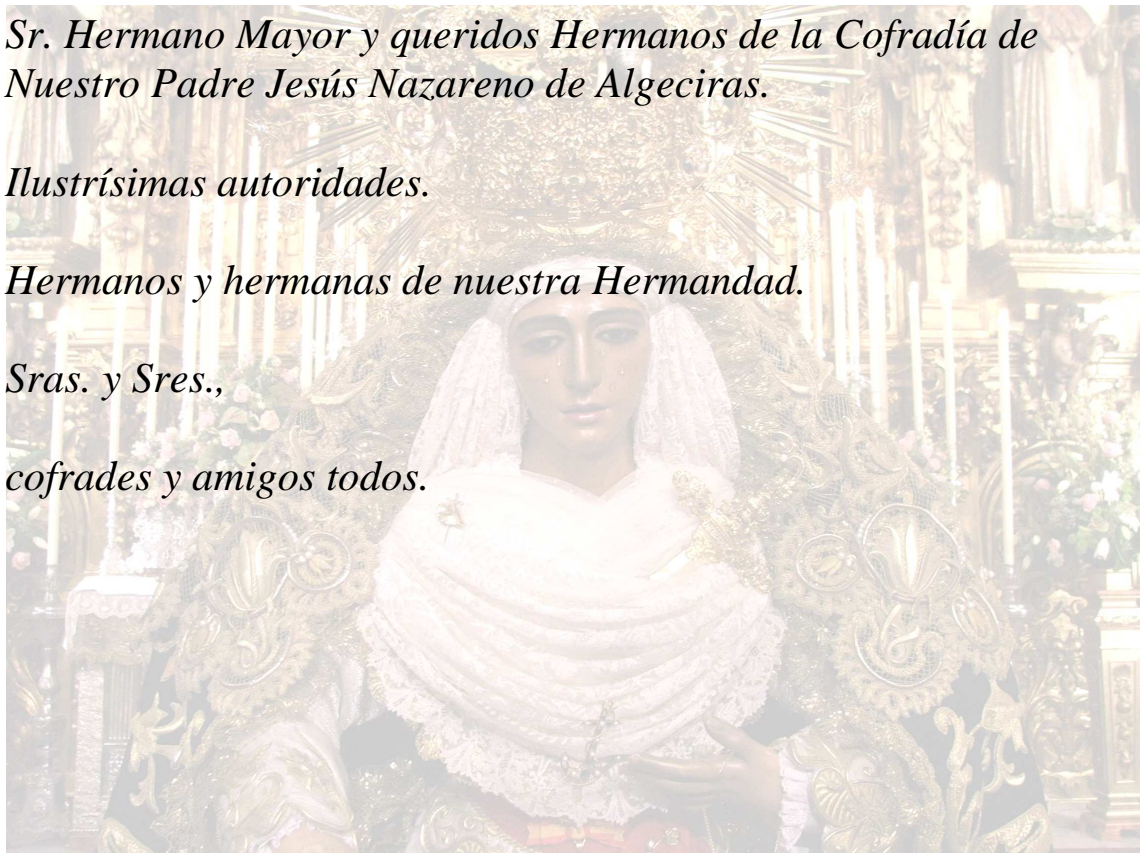
Sr. Hermano Mayor y queridos Hermanos de la Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno de Algeciras.

Ilustrísimas autoridades.

Hermanos y hermanas de nuestra Hermandad.

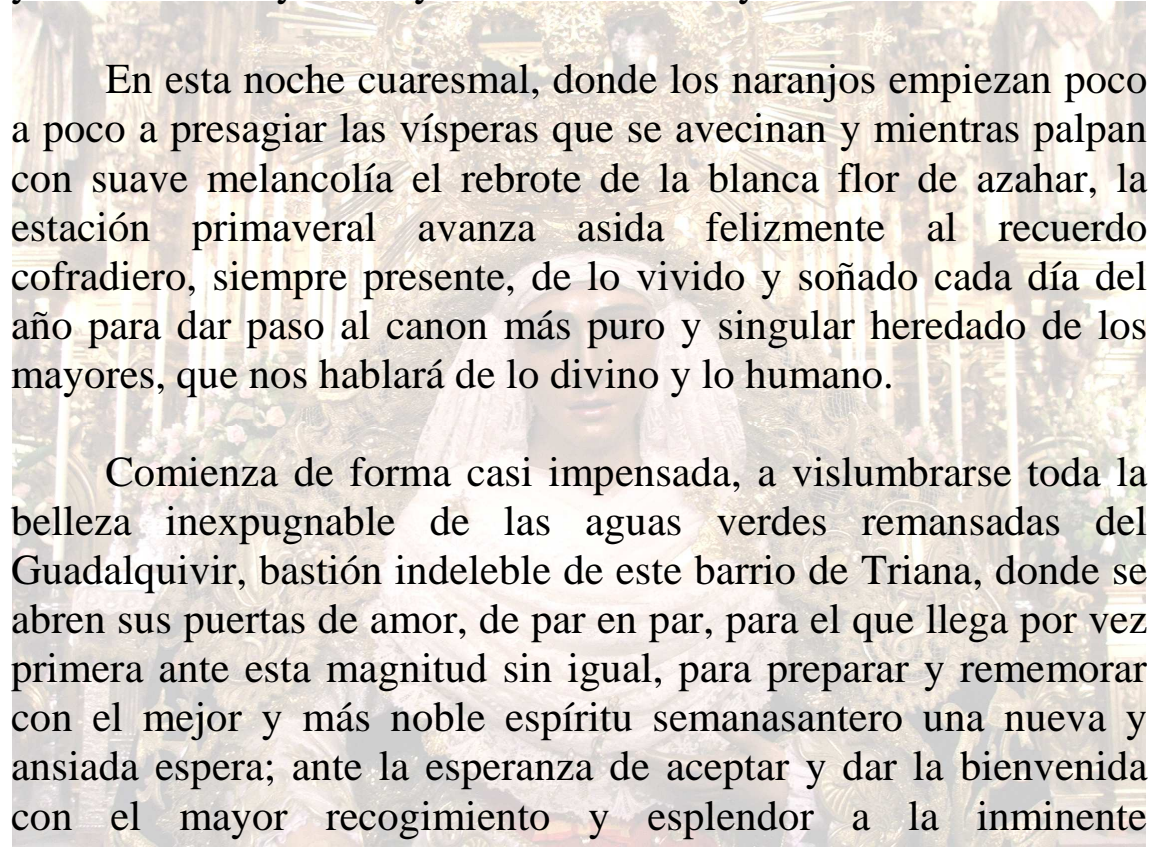
Sras. y Sres.,

cofrades y amigos todos.



II. PRELUDIO CUARESMAL

Sevilla, tierra de María Santísima por antonomasia, rincón andaluz donde se enaltece la figura de la Madre de Dios por sí sola. Espejo donde se miran ciudades de mil culturas, donde la historia prevalece en los tiempos de los tiempos, donde la religiosidad popular acapara el núcleo socio-cultural, cristiano-cofradiero y emblemático de la Fe más viva y ferviente, arraigada durante siglos en lo más alto del corazón sevillano, el Giraldillo que habita en la Torre más alta de la Santa Iglesia Catedral, santo y seña de la muy noble y leal ciudad del rey Fernando III el santo.



En esta noche cuaresmal, donde los naranjos empiezan poco a poco a presagiar las vísperas que se avecinan y mientras palpan con suave melancolía el rebrote de la blanca flor de azahar, la estación primaveral avanza asida felizmente al recuerdo cofradiero, siempre presente, de lo vivido y soñado cada día del año para dar paso al canon más puro y singular heredado de los mayores, que nos hablará de lo divino y lo humano.

Comienza de forma casi impensada, a vislumbrarse toda la belleza inexpugnable de las aguas verdes remansadas del Guadalquivir, bastión indeleble de este barrio de Triana, donde se abren sus puertas de amor, de par en par, para el que llega por vez primera ante esta magnitud sin igual, para preparar y rememorar con el mejor y más noble espíritu semanasantero una nueva y ansiada espera; ante la esperanza de aceptar y dar la bienvenida con el mayor recogimiento y esplendor a la inminente Conmemoración cristiana y evangélica de La Pasión, Muerte, Entierro y Resurrección de Ntro. Señor Jesucristo, Dios verdadero de Dios verdadero, hecho hombre por los siglos de los siglos.

En estas horas donde todo es efímero, donde lo sencillo alcanza la importancia de lo cotidiano, donde casi nada es una quimera, donde todo en estos momentos está por llegar y todo está por cumplirse, serán el pueblo y su gente los mayores protagonistas de lo que ha de ocurrir porque aún nada se ha consumado.

III. “BUENOS CRISTIANOS Y HONRADOS CIUDADANOS”

Quiero expresar mis más sinceras muestras de gratitud a mis hermanos cofrades del Grupo Joven, al Diputado de Juventud y al Sr. Hermano Mayor y Junta de Gobierno de mi Sacramental Hermandad por haber depositado en mí toda su confianza, al otorgarme el inmenso honor de realizar este Pregón de la Juventud de Nuestra Excelsa Madre y Señora, María Santísima de La Esperanza, Reina y Soberana del barrio de Triana.

Pregón relevante, que será sin duda referente por coincidir este año con la Conmemoración Extraordinaria de la Celebración de la Efemérides del IV Centenario de la Fundación de la Hermandad del Santísimo Cristo de Las Tres Caídas, Sagrado Titular de nuestra Hermandad Sacramental.

Del mismo modo, hago extensivo mi agradecimiento personal a mi predecesor y hermano en la fe, Juan Manuel Labrador, por sus palabras de elogio y exaltación de mi persona que seguro no merezco, entresacadas de una reciente pero ya madura e imperecedera amistad esperancista.

Gracias por tus buenos y sabios consejos de joven y experto pregonero, que tan gentilmente me ofreciste desde el primer día en que recibí la noticia de tan honroso nombramiento; ten por seguro que las he recibido con sumo gusto y gran cariño.

Que Nuestro Señor, el Santísimo Cristo de las Tres Caídas y Nuestra Bendita Madre, la que es Esperanza y Capitana de nuestras naves cristianas y cofradieras, te guíen y te sigan colmando de amor hacia Ellos, Nuestros Sagrados y Benditos Titulares, como demuestras cada vez que te subes a un atril y pronuncias esa palabra mágica que a todos nos atrae y enamora, “Esperanza”.

Hace tiempo, aprendí en mis años de enseñanzas Salesianas, que “es de bien nacidos ser agradecidos”; por eso, quiero agradecer a la familia Lucena Corriente, el amor, el cariño y la confianza que nos demuestran a mi familia y a mi desde hace muchos años, traducidos en una verdadera y fructífera amistad fraternal.

Corría el año de 1.987 cuando la imagen del Señor, Ntro. Padre Jesús Cautivo (Medinaceli), Titular de mi Hermandad algecireña, volvía a esta tierra después de 43 años desde que su hechura se realizara en los talleres Salesianos de la Stma. Trinidad.

Cruzaba el puente hasta esta orilla del Guadalquivir para someterse a una profunda restauración y resanado general en el taller de este gran imaginero y restaurador que reside en la Calle Pureza, muy cerquita de esta Capilla.

Mi amigo, Pepe Lucena, conocido por muchos de vosotros, hace desde entonces de embajador cofrade en estas tierras para los que vienen desde Algeciras, la ciudad de la bella Bahía y situada al Sur del Sur de Andalucía.

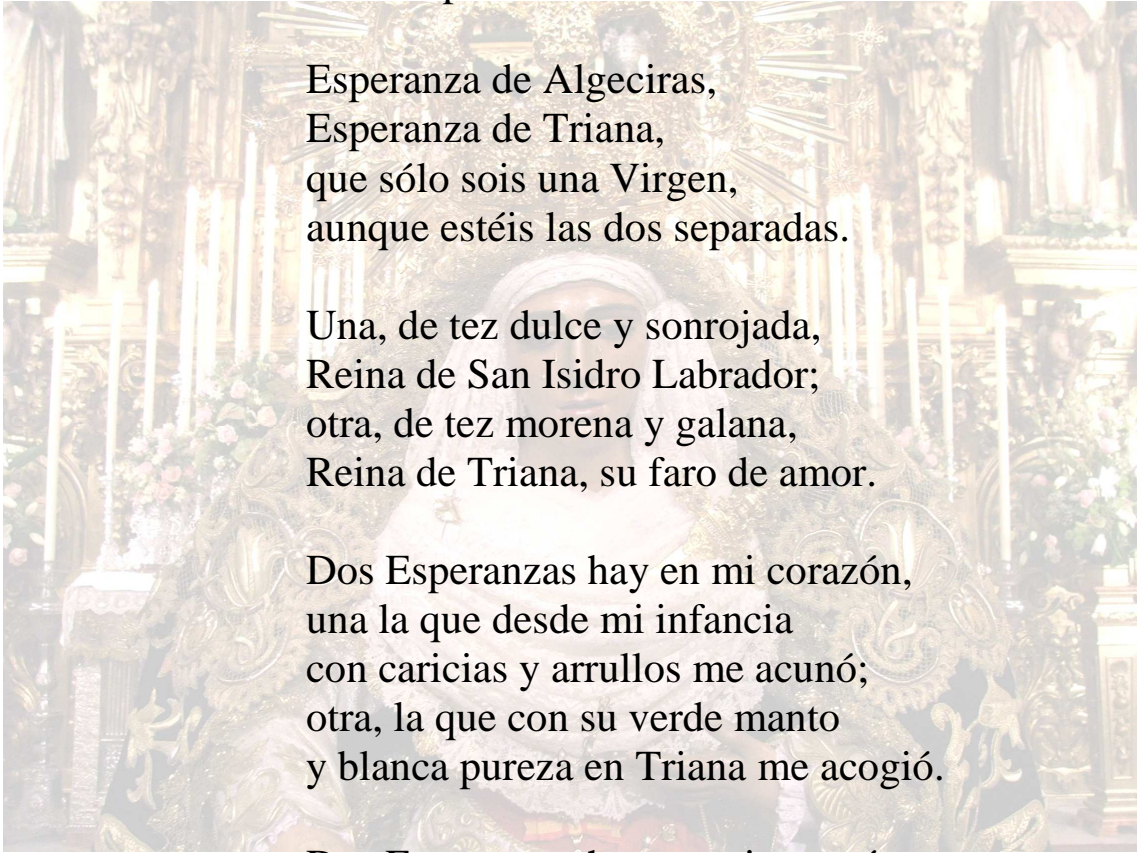
Pepe, junto con su mujer, mi querida Ani, puso en sus manos de artista consumado y elocuente, todos los conocimientos y sentimientos más profundos para hacer renacer con sus pinceles de lejana melancolía la encarnadura del Divino rostro del Cristo como el más fiel espejo devocional y espiritual del que es, ha sido y será por siempre el “Señor de Algeciras”.

Años después, vendría también a su casa trianera su Madre, Nuestra Señora de La Esperanza, también nacida hace ahora exactamente sesenta años en los extintos talleres salesianos de La Trinidad, para resanarla y rejuvenecerla cual niña bonita del típico y señorial barrio de San Isidro.

Y al salir La Esperanza de aquí, /despidiéndose de Ti, /San Joaquín y Santa Ana, /que llorando quedaron de pena /junto al río Guadalquivir, /porque Tú de su lado te marchabas.

Os cuento esto, porque aquí mismo, en este barrio, se encontraron mis dos Esperanzas. Una tan cerquita de la otra, casi sin conocerse pero unidas por el mismo amor de su Hijo Jesús, Cautivo en San Isidro de Algeciras y por Tres veces Caído en Triana de Sevilla.

¡Oh!. Virgen mía, a las dos os quiero por igual, porque sois la misma Madre de Dios, la misma a la que he pregonado y la misma que nos une en una sola advocación “Nuestra Señora, María Santísima de La Esperanza”.



Esperanza de Algeciras,
Esperanza de Triana,
que sólo sois una Virgen,
aunque estéis las dos separadas.

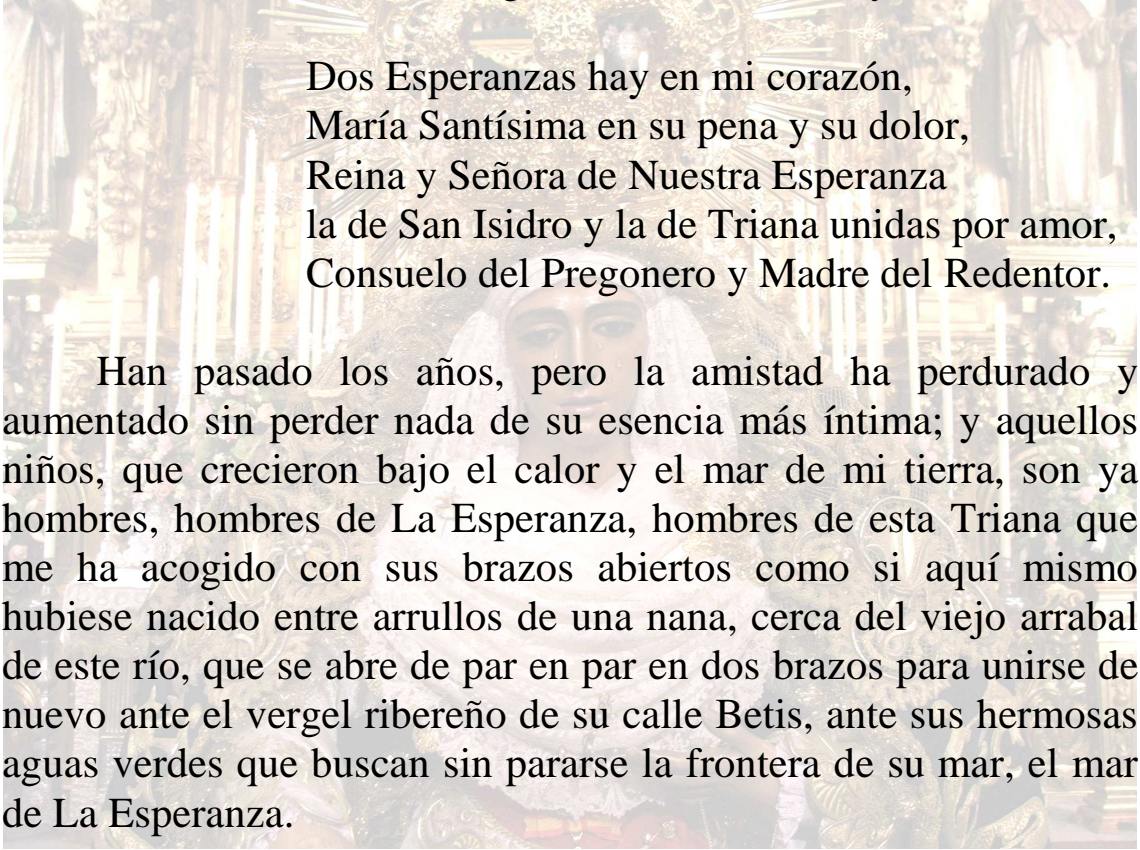
Una, de tez dulce y sonrojada,
Reina de San Isidro Labrador;
otra, de tez morena y galana,
Reina de Triana, su faro de amor.

Dos Esperanzas hay en mi corazón,
una la que desde mi infancia
con caricias y arrullos me acunó;
otra, la que con su verde manto
y blanca pureza en Triana me acogió.

Dos Esperanzas hay en mi corazón,
las dos son anclas marineras,
las dos vecinas y hermanas
de mares eternos y riveras
que renacen en Santa Ana,
las dos rayitos de luz y esplendor,
Señoras de Algeciras y Triana,
Reinas a quienes dedico mi amor.

Dos Esperanza hay en mi corazón
porque sois la misma Virgen María
y porque os quiero igual a las dos,
a la que pregonó esta noche a porfía
y a la que pregoné hace años con amor.

Dos Esperanzas hay en mi corazón,
las dos el mismo canto de alabanza,
la de San Isidro faro, timón y guía,
la de Triana remo en mares de bonanza
donde navego en su barca noche y día.



Dos Esperanzas hay en mi corazón,
María Santísima en su pena y su dolor,
Reina y Señora de Nuestra Esperanza
la de San Isidro y la de Triana unidas por amor,
Consuelo del Pregonero y Madre del Redentor.

Han pasado los años, pero la amistad ha perdurado y aumentado sin perder nada de su esencia más íntima; y aquellos niños, que crecieron bajo el calor y el mar de mi tierra, son ya hombres, hombres de La Esperanza, hombres de esta Triana que me ha acogido con sus brazos abiertos como si aquí mismo hubiese nacido entre arrullos de una nana, cerca del viejo arrabal de este río, que se abre de par en par en dos brazos para unirse de nuevo ante el vergel ribereño de su calle Betis, ante sus hermosas aguas verdes que buscan sin pararse la frontera de su mar, el mar de La Esperanza.

Mucho os debo a vosotros, José Antonio y Ángel por haberme propuesto al Grupo Joven para que fuera yo el timonel de esta nave pregonera y poder estar hoy aquí subido a este atril, postrado a los pies de Nuestra Bendita Madre de La Esperanza, mi niña de Triana como siempre la he llamado.

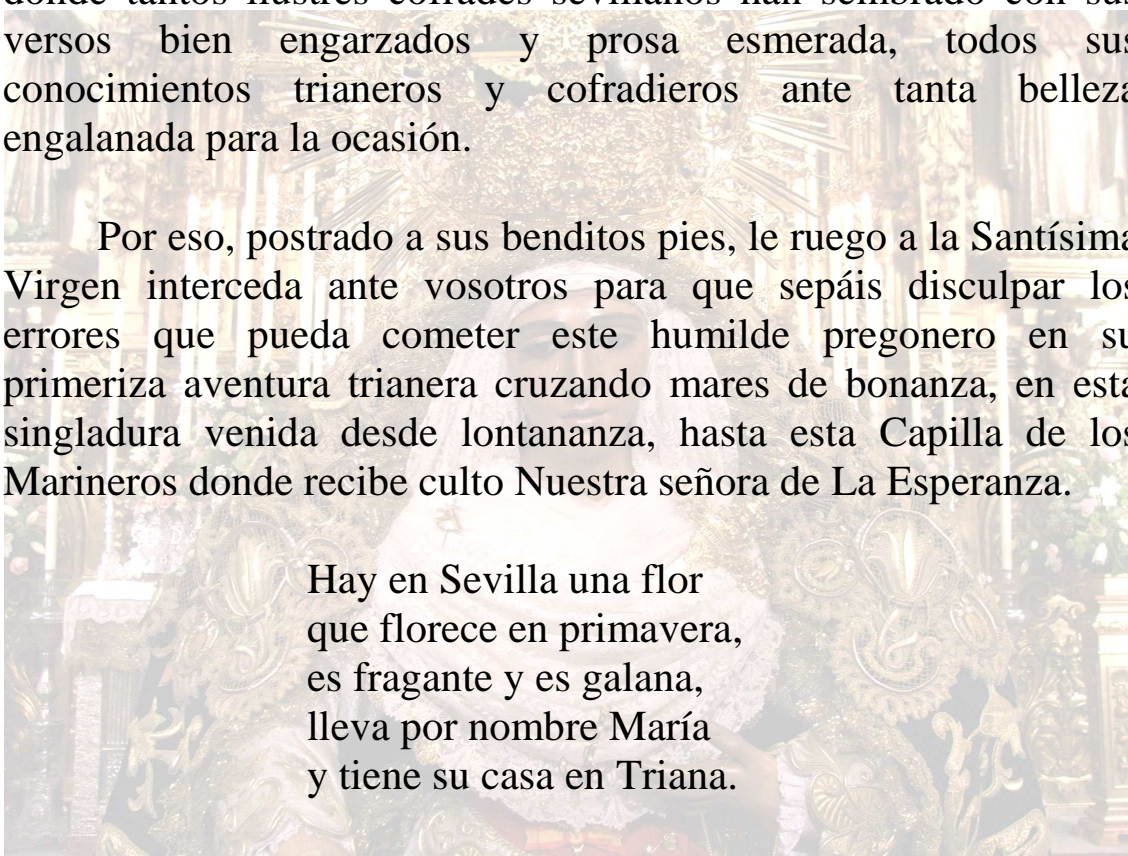
Gracias por acogerme en vuestra familia que es la nuestra, como si de un miembro más me tratase. Siempre os estaré agradecido, en mi nombre y en el de mi familia.

No he reparado en la responsabilidad contraída al aceptar vuestra invitación, sólo me impulsó el amor y la devoción a La Señora como la mejor prueba de prestar un servicio a la Hermandad y a la Iglesia diocesana.

Hoy me siento orgulloso y emocionado por tener tan gran oportunidad de expresarle mis sentimientos y oraciones a la que es faro, timón y guía, y en mi vida, dulzura y Esperanza nuestra.

Viene este joven heraldo, dispuesto a darlo todo en este atril donde tantos ilustres cofrades sevillanos han sembrado con sus versos bien engarzados y prosa esmerada, todos sus conocimientos trianeros y cofradieros ante tanta belleza engalanada para la ocasión.

Por eso, postrado a sus benditos pies, le ruego a la Santísima Virgen interceda ante vosotros para que sepáis disculpar los errores que pueda cometer este humilde pregonero en su primeriza aventura trianera cruzando mares de bonanza, en esta singladura venida desde lontananza, hasta esta Capilla de los Marineros donde recibe culto Nuestra señora de La Esperanza.



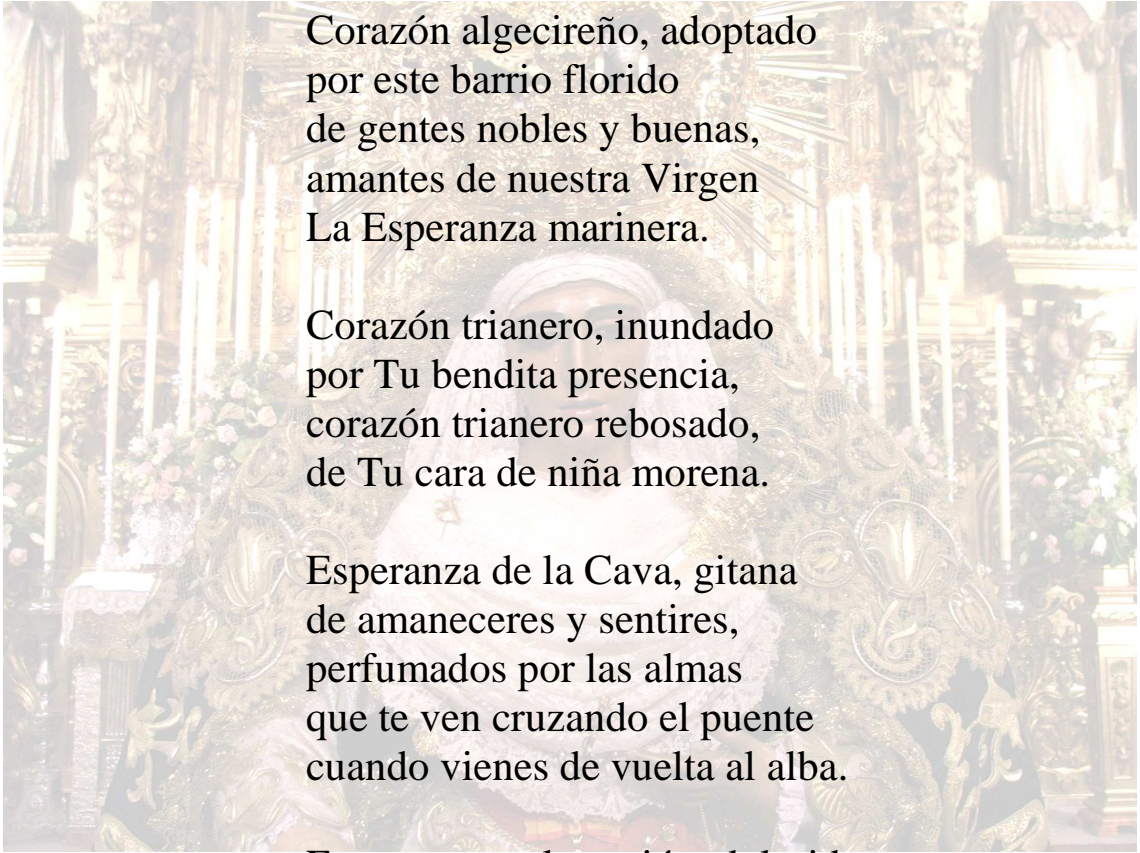
Hay en Sevilla una flor
que florece en primavera,
es fragante y es galana,
lleva por nombre María
y tiene su casa en Triana.

Yo te conozco María,
eres Reina y Capitana,
Madre de los marineros,
y vecina de Santa Ana.

Yo te conozco María,
hablo contigo cada mañana,
entre macetas floridas
y entre patios y albahacas.

Yo no nací en este Barrio,
soy de Algeciras, Señora;
allí te conozco por Palma,
de mi pueblo, Patrona,
y de Columna, mis Lágrimas.

Alegría en mis plegarias,
Auxiliadora en mi infancia,
Esperanza de San Isidro
y Amargura en Plaza Alta.



Corazón algecireño, adoptado
por este barrio florido
de gentes nobles y buenas,
amantes de nuestra Virgen
La Esperanza marinera.

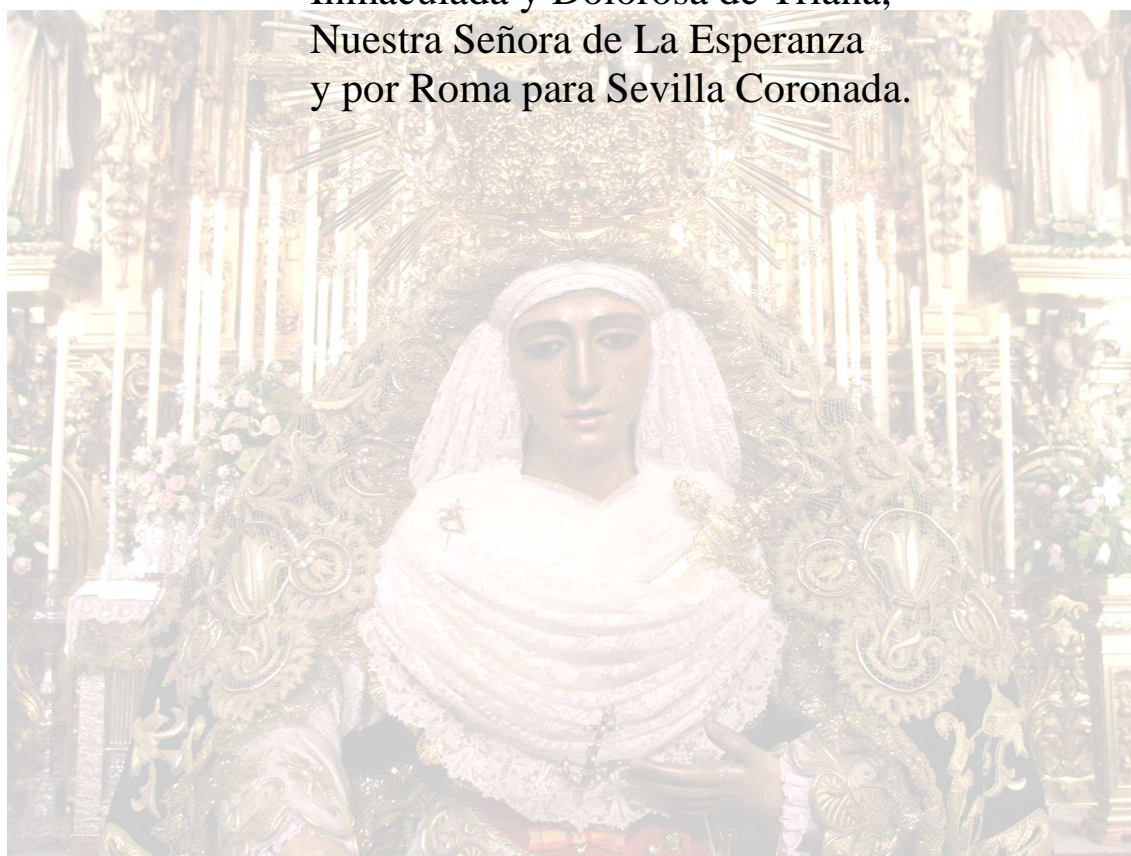
Corazón trianero, inundado
por Tu bendita presencia,
corazón trianero rebosado,
de Tu cara de niña morena.

Esperanza de la Cava, gitana
de amaneceres y sentires,
perfumados por las almas
que te ven cruzando el puente
cuando vienes de vuelta al alba.

Esperanza en la pasión, dolorida
del amor más puro y del quebranto
no dejes que sea en esta noche
cuando se rompa aquí mi llanto.

Esperanza, Reina y Capitana
emperadora, guapa y sultana,
gracias por abirme tus puertas señeras
de tu Capilla marinera y las de Señá Santana.

Y la de mi Sacramental Hermandad,
ésta del Señor de las Tres Caídas
y de La Santísima Virgen María,
Nuestra Señora de La Esperanza,
Reina y Madre de toda Andalucía,
Inmaculada y Dolorosa de Triana,
Nuestra Señora de La Esperanza
y por Roma para Sevilla Coronada.



IV. REMEMBRANZA

Corría el año 1994 cuando juré en esta Santa Casa las Sagradas Reglas de nuestra Hermandad junto a mi padre y su compadre, Manolo Sánchez. Siempre recordaré aquel día y los sentimientos de inexplicable naturaleza que reviví cuando volví a ver a la Señora en esta capilla acogedora, coqueta y cálida.

A ellos, les debo todo lo que soy como cofrade y cristiano, ya que desde muy pequeño siempre estuve bajo las enseñanzas de estos dos grandes maestros de maestros, enamorados de la Semana Santa, devotos y seguidores de Jesús y María.

De mi padre qué os voy a contar, comprometido con sus Hermandades, intentando inculcarme y guiarme siempre por el mejor camino de la vida, como lo hiciera con su Virgen de la Esperanza de Algeciras en sus años de capataz del paso de palio.

Mi madre, su fiel compañera, también cofrade por los cuatro costados, la simbiosis perfecta del matrimonio, si no no hubiese sido posible seguir los pasos infatigables de mi padre, incansable en estas cosas de cofradías.

Ellos, me fueron inculcando desde niño, con el más y mejorpreciado amor, desde el seno más íntimo de la familia los verdaderos valores del cristiano, tan necesitados de difundir en la sociedad actual que vivimos.

Su compadre, mi querido Manolo Sánchez, algo más que un amigo en mi familia y padrino de bautismo de mi hermana Esperanza de La Palma.

“Er Chanche”, como yo le decía, es el capataz perpetuo de Nuestro Cristo, el “Señor de Algeciras”. Hoy seguro que estará asomado en el balcón sempiterno de esas marismas huelvanas donde reside en su ermita peregrina esa Blanca Paloma, la Virgen del Rocío, Señora de Almonte y Madre del Pastorcito divino.

De ellos, aprendí muchas cosas desde muy pequeño; entre otras, cuando me llevaban al colegio de los Salesianos a formar aquella cuadrilla primeriza de la Virgen de la Alegría, Cotitular de la Hermandad de la Sagrada Entrada en Jerusalén.

Con ellos aprendí, entre sabios consejos, a callejear por los entresijos de esta Sevilla en esas Semanas Santas de ensueño, de tardes de Jueves Santo y “Madrugás” inolvidables. Mucho de lo que hoy conozco de Sevilla y su Semana Santa se lo debo a ellos, mis grandes maestros.

Mi querido “Chanche” hoy se cierra aquel viaje que comenzó en Algeciras y terminó en esta Capilla de Los Marineros, cuando partimos para jurar los tres juntos las Santas Reglas de esta Hermandad, cuando mi padre trabajaba en la vecina ciudad de Huelva.

Seguro que estarás orgulloso y algo tembloroso por la emoción de verme aquí postrado ante las plantas de la Señora, Nuestra Santísima Virgen de La Esperanza, a la que siempre quisiste y tuviste muy cerca de tu corazón.

Desde aquí, mi más sentida oración y agradecimiento por enseñarme tantas cosas importantes en mi vida, tal y como decía Don Bosco transmitiendo sus aplicaciones pedagógicas para ser “buenos cristianos y honrados ciudadanos”.

V. LA JUVENTUD Y SU MADRE DE LA ESPERANZA

Desde mi llegada a Sevilla por motivos laborales, este barrio y su gente me acogió con los brazos abiertos. Creo que jugaba con ventaja al tener buenos amigos como antes describí y a mis tíos y primos que me abrieron gentilmente las puertas de su casa.

Es cuando me adentro de lleno en la Vida de Hermandad de nuestra Cofradía, participando de las reuniones y actos programados para el curso cofrade, tanto por el Grupo Joven como por la propia Hermandad, haciendo algún que otro servicio en el cuerpo de Acólitos durante los Cultos y participando en la Procesión del Corpus Chico precediendo con mi luz La Sagrada Custodia de Jesús Sacramentado.

Y es que la Juventud en las Hermandades, es la verdadera luz que debe alumbrar el devenir del mundo cristiano y cofradiero en estos días. La Juventud es el más preciado tesoro que deben cuidar y guiar los más veteranos en todos los aspectos de la vida cofradiera.

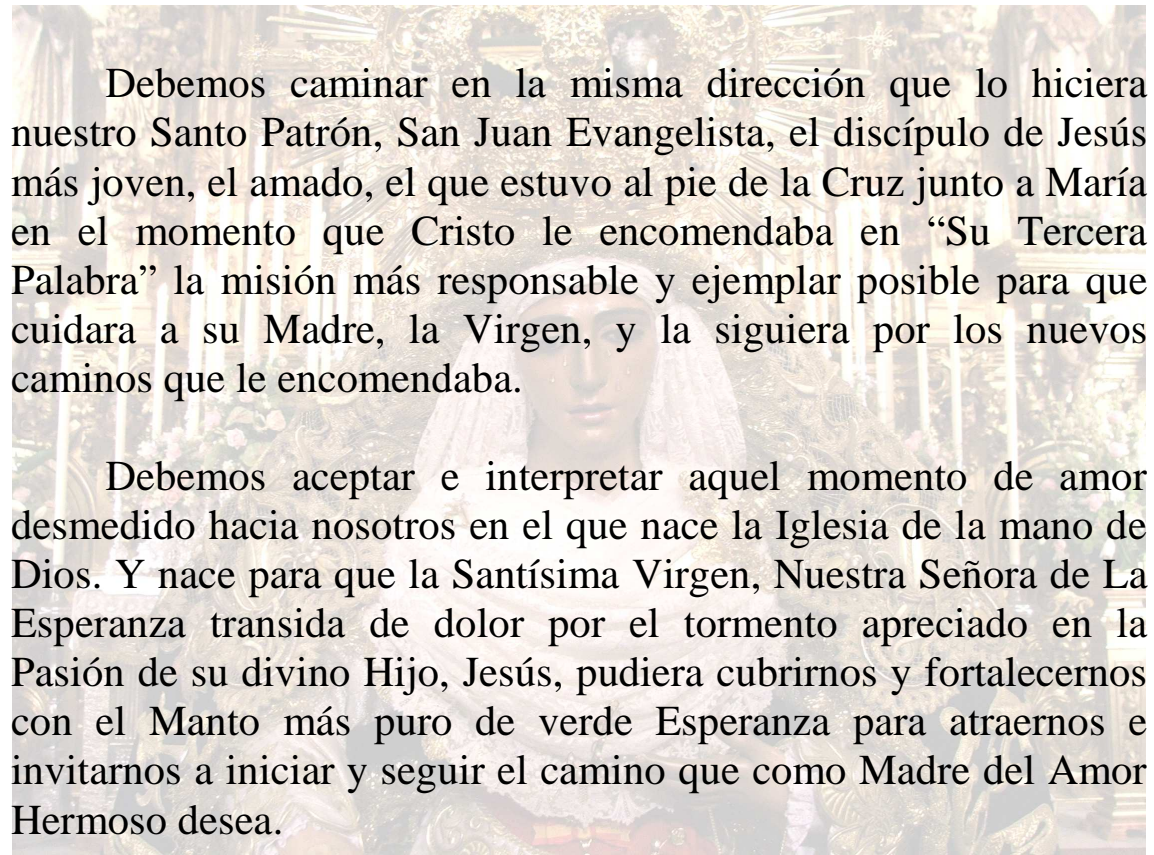
Hay quien dice que hemos dejado de ser el futuro para convertirnos en presente y con mayúsculas en el mundo de las hermandades y cofradías, y en todos los ámbitos de esta sociedad actual; por ello, hemos de luchar para evitar las ideologías que nos puedan manipular.

Los Jóvenes tenemos mucho que decir en estos momentos en el que los valores más puros y elementales del catolicismo y de nuestra religión cristiana se enfrentan a una laicidad desenfrenada, repleta de contravalores anticlericales que hacen peligrar y atentan cada vez más de cerca contra nuestros más íntimos y puros sentimientos.

Los jóvenes, y más esencialmente la Juventud cofrade, debemos luchar por alcanzar las bases y las metas que Cristo nos enseñó a través de su Palabra y de su Ejemplo, como fervientes seguidores de su Camino, Verdad y Vida.

Debemos intentar, al menos, adentrarnos y asimilar lo que significan los fines de nuestras Hermandades y para las que fueron concebidas y erigidas canónicamente, fundamentalmente *La Caridad* hacia el hermano más necesitado, *La Formación* individual y colectiva a través de los grupos de liturgia y escuelas cofrades y el *Apostolado* a través del *Culto* público a Dios, a la Virgen María y a los santos.

Nosotros debemos predicar con el ejemplo, alejándonos de las envidias, rencores, odios, intolerancias, falta de diálogo, falta de amor...



Debemos caminar en la misma dirección que lo hiciera nuestro Santo Patrón, San Juan Evangelista, el discípulo de Jesús más joven, el amado, el que estuvo al pie de la Cruz junto a María en el momento que Cristo le encomendaba en “Su Tercera Palabra” la misión más responsable y ejemplar posible para que cuidara a su Madre, la Virgen, y la siguiera por los nuevos caminos que le encomendaba.

Debemos aceptar e interpretar aquel momento de amor desmedido hacia nosotros en el que nace la Iglesia de la mano de Dios. Y nace para que la Santísima Virgen, Nuestra Señora de La Esperanza transida de dolor por el tormento apreciado en la Pasión de su divino Hijo, Jesús, pudiera cubrirnos y fortalecernos con el Manto más puro de verde Esperanza para atraernos e invitarnos a iniciar y seguir el camino que como Madre del Amor Hermoso desea.

Recordemos a la Virgen en aquellos momentos de melancolía dulce de su Inmaculada Concepción, cuando el Arcángel San Gabriel le anunció que de Ella nacería un Hijo al que pondría por nombre Enmanuel.

Sabemos que Nuestra Madre y Señora, María Santísima de La Esperanza es la Virgen del Adviento y del Salvador del mundo.

Es la Virgen del Camino y de La Expectación.

Es la Virgen de la O en sus hermosas letanías.

Es la Virgen que mantiene el ritmo de nuestra espera y que nos hace esperar sin desesperar.

Es la Virgen de la Gracia concebida sin pecado original.

Es la Virgen del Sí rotundo, certero y valiente; por eso el “Fiat” de María al decir “Hágase en mí según tu palabra” hace que estemos atentos a esas palabras que recoge el Magníficat “El Señor hizo en mí maravillas” para aceptar “La voluntad del Verbo” cada vez que alguien necesite de nuestras cosas o de nuestro tiempo, o cuando alguien nos pida ayuda, o cuando la Palabra de Dios busque entrañas para encarnarse y dar testimonio con una entrega o una palabra o un silencio.

Es nuestra Virgen, La Esperanza contra toda desesperanza.

Es la Virgen de La Esperanza, modelo ejemplar y sede de la sabiduría, única en su carácter excelentísimo y singular.

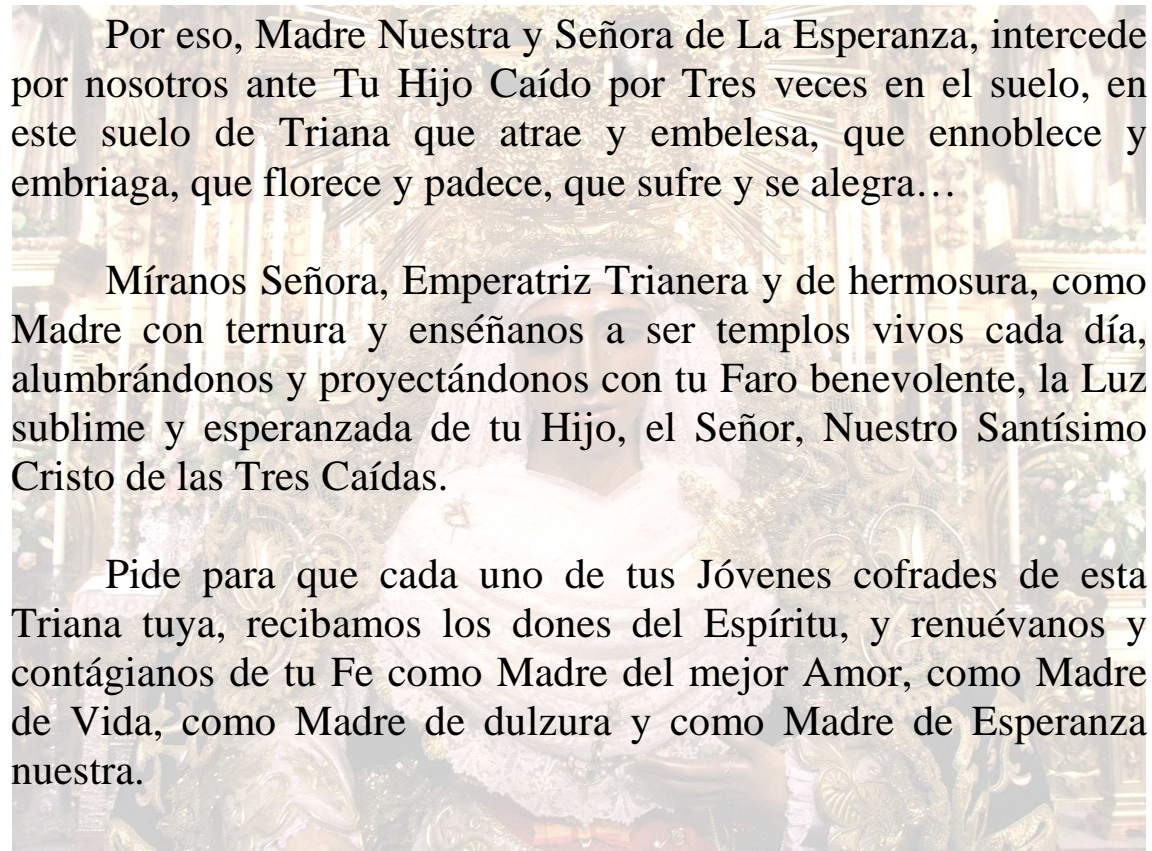
Es la Virgen de La Esperanza, consuelo y auxilio de los cristianos la que nos dice que los jóvenes debemos estar presentes desde la honradez, desde la constancia, desde la coherencia, desde la fidelidad, desde el amor..., intentando hacer que triunfe el bien sobre el mal en este mundo, derribando a los hombres soberbios porque su amor es más fuerte que el tiempo.

Es la Virgen de La Esperanza, Nuestra Divina Enfermera, la que nos pide que demos pan a los hambrientos, dejando a los ricos sin nada, levantando a los pobres del suelo porque no quiere el poder de unos pocos.

Es la Virgen de la Esperanza, Nuestra nueva Eva, la que nos quiere ayudar a liberar a los pueblos y así poder cumplir la promesa eterna con los pueblos de toda la tierra, entregándonos su amor de Madre misericordiosa y amable.

Es la Virgen de La Esperanza, la Virgen de Nazaret, fuente de nuestra alegría como Madre Elegida por Dios y para Dios e Hija del pueblo de Dios.

Es la Virgen de la Esperanza, la Madre de los cristianos y creyentes, de La Iglesia y de los hombres, la que confió en Jesús, la que se entregó sin medida, la que aceptó llevarlo en su bendito vientre, la que nos conoce por dentro, la que nos escucha pacientemente y la que nos comprende a pesar de nuestros errores y defectos.



Por eso, Madre Nuestra y Señora de La Esperanza, intercede por nosotros ante Tu Hijo Caído por Tres veces en el suelo, en este suelo de Triana que atrae y embelesa, que ennoblece y embriaga, que florece y padece, que sufre y se alegra...

Míranos Señora, Emperatriz Trianera y de hermosura, como Madre con ternura y enséñanos a ser templos vivos cada día, alumbrándonos y proyectándonos con tu Faro benevolente, la Luz sublime y esperanzada de tu Hijo, el Señor, Nuestro Santísimo Cristo de las Tres Caídas.

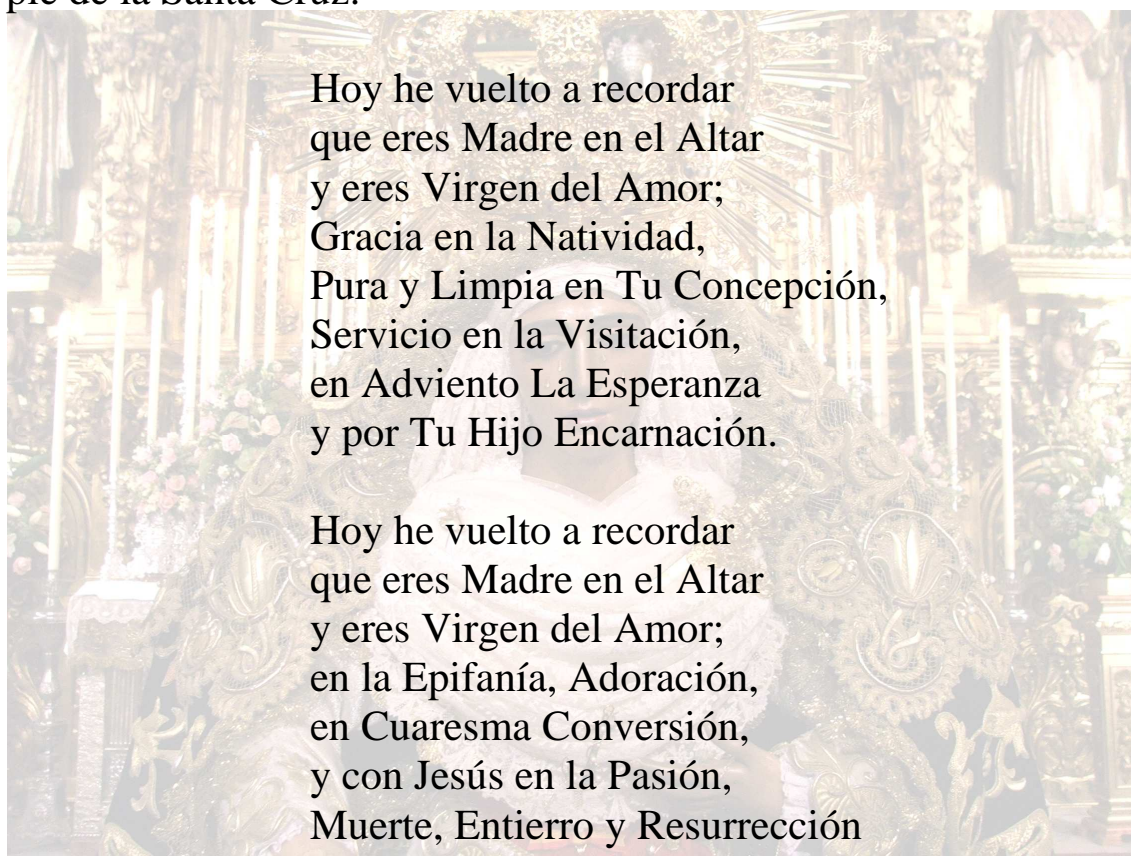
Pide para que cada uno de tus Jóvenes cofrades de esta Triana tuya, recibamos los dones del Espíritu, y renuévanos y contágianos de tu Fe como Madre del mejor Amor, como Madre de Vida, como Madre de dulzura y como Madre de Esperanza nuestra.

¡Oh!, Santísima Virgen, sosténnos en nuestra espera y envuélvenos en tu Misericordia como Reina de La paz y haznos merecedores de tus premios y bondades.

¡Oh! Santísima Virgen, ayúdanos a seguir a tu Hijo desde la propia vocación cristiana y cofrade y haz que fomentemos el diálogo, la tolerancia, la solidaridad y la unidad fraternal entre los hermanos.

¡Oh! Santísima Virgen, danos tu Buen Consejo de Madre y guía nuestros pasos por el camino de la Verdad, elevando el tono interior de nuestro ser con el mayor y mejor de los entusiasmos.

¡Oh! Santísima Virgen, deja que el pregonero te ayude en tu camino de Madre por difícil y peligroso que sea como un simple y humilde cofrade de a pie y que estas torpes palabras que hoy te pregonan consigan iluminar, aunque sea solamente un poco y por unos instantes a quienes las escuchen, para hacerles partícipe de tu misión evangelizadora y catequética que asumiste estando al pie de la Santa Cruz.



Hoy he vuelto a recordar
que eres Madre en el Altar
y eres Virgen del Amor;
Gracia en la Natividad,
Pura y Limpia en Tu Concepción,
Servicio en la Visitación,
en Adviento La Esperanza
y por Tu Hijo Encarnación.

Hoy he vuelto a recordar
que eres Madre en el Altar
y eres Virgen del Amor;
en la Epifanía, Adoración,
en Cuaresma Conversión,
y con Jesús en la Pasión,
Muerte, Entierro y Resurrección
Su Madre en el Mayor Dolor.

En su Muerte, Templaza,
porque siempre Virgen Santa
estuviste al lado de Tu Hijo,
en Belén en su Nacimiento,
y también, subida en un pollino
con José camino a Egipto.

En su Presentación y en el Templo,
con Simeón y los viejos doctores
cuando oían a Jesús en silencio,
mientras huías del rey Herodes
entre llantos, gemidos y lamentos.

En las Bodas de Caná
para pedirle ayuda al Maestro,
y en los Valles y Montañas
donde el Señor hablaba a las masas
escuchando también su Palabra.

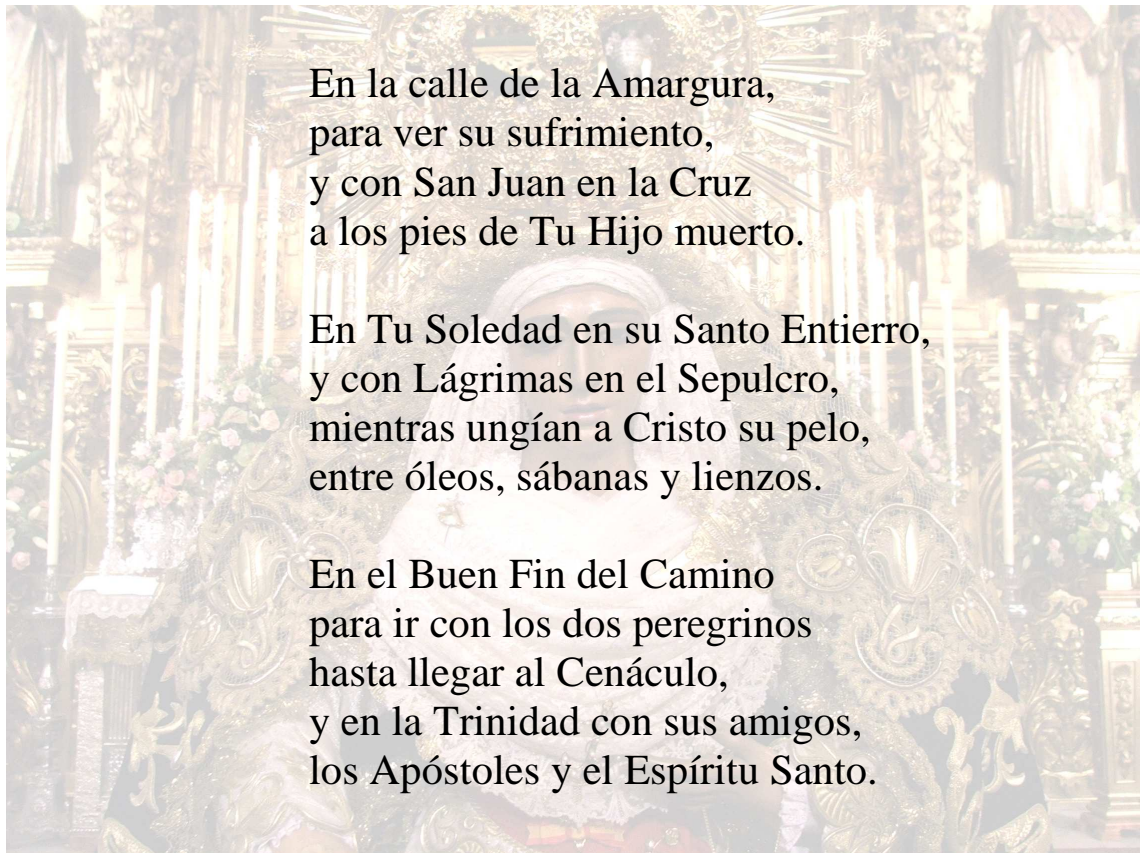
En la calle de la Amargura,
para ver su sufrimiento,
y con San Juan en la Cruz
a los pies de Tu Hijo muerto.

En Tu Soledad en su Santo Entierro,
y con Lágrimas en el Sepulcro,
mientras ungían a Cristo su pelo,
entre óleos, sábanas y lienzos.

En el Buen Fin del Camino
para ir con los dos peregrinos
hasta llegar al Cenáculo,
y en la Trinidad con sus amigos,
los Apóstoles y el Espíritu Santo.

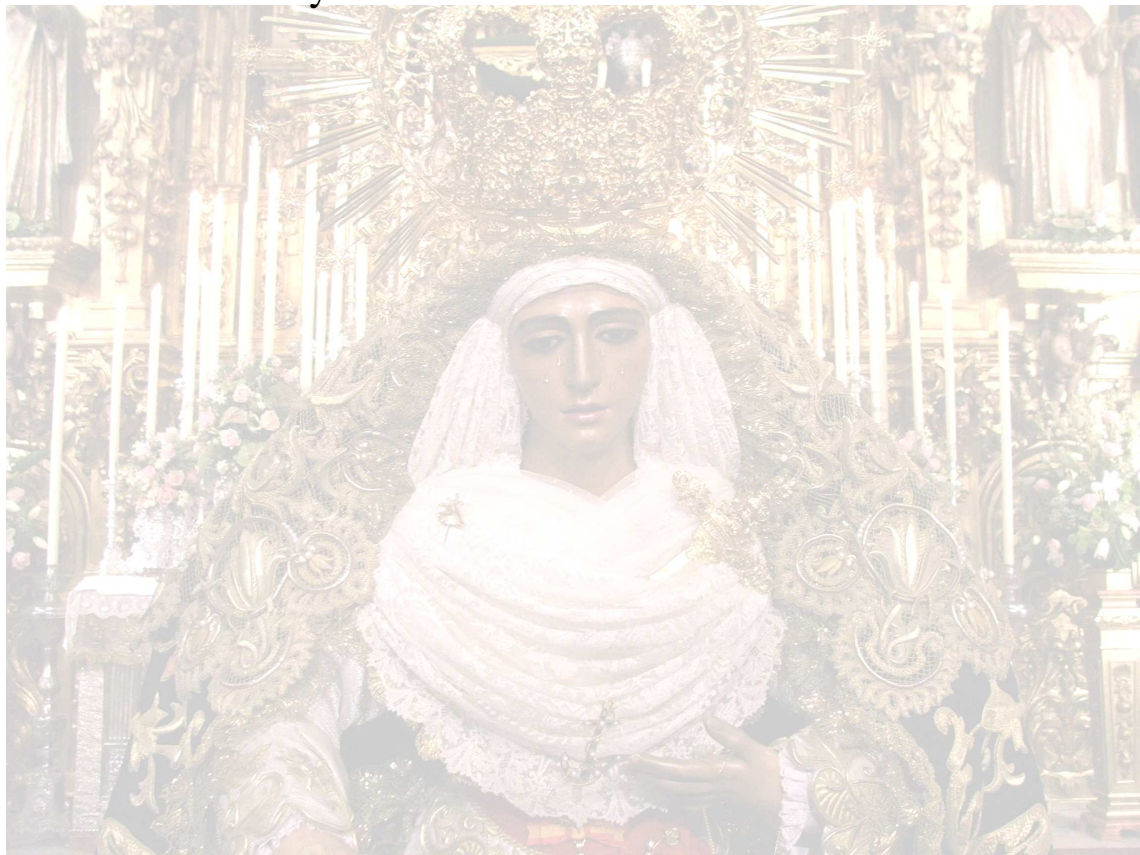
En la Resurrección, Pascua y Estrella
entre Salves, Aleluyas y Victoria,
Señora de la Salud, O y Patrocinio,
mientras Jesús se eleva entre ellas
para subir hasta el cielo y la Gloria.

En Pentecostés, Paloma certera
entre el romero, carretas y arena,
y en el Carmelo, Sevilla y Triana
con su Santa Virgen marinera.



Hoy has vuelto a renacer
Esperanza entre nosotros,
y has bajado desde el cielo
a sentarte aquí en Tu trono.

Esperanza entronizada,
del amor y del quebranto
Virgen Santa y trianera,
Reina de la “Madrugá”,
Señora de Sevilla entera
y Madre del Viernes Santo.



VI. RECUERDOS DE JUEVES SANTO Y VIERNES **MADRUGADA**

Recuerdo aquellas Semanas Santas de pequeño, cuando venía desde Algeciras para contemplar la Semana Mayor de Sevilla, deseoso e impaciente como un niño, con la mágica ilusión de que llegara el Jueves Santo para visitar la Capilla que hoy me acoge entre sus brazos, para poder rezar y admirar a Nuestros Amantísimos Titulares.

Amanecía el día deseado, Jueves Santo, largas colas de espera en Pureza, algunas entre brumas ribereñas, mientras que el sol entraba radiante colmando poco a poco la Calle Larga.

Mi corazón palpitaba antes de entrar y ver a la Virgen en su paso de palio, ansiando que llegara la noche para contemplarla en su salida y al día siguiente cuando al alba, el sol de la mañana del Viernes Santo le iluminaba la cara al entrar por el puente hasta el altozano, ya de vuelta y cansada de tanto andar por Sevilla, pero complaciente y alegre por ver a sus hijos arrodillados ante sus plantas en sus calles de Triana.

Por fin, entre apretones me encontraba ante la divina presencia de nuestros Sagrados y Benditos Titulares. No hay palabras que puedan describir los sentimientos que recorrían mi cuerpo durante aquellos momentos.

Sólo con mirar esos ojos de amor de Madre se puede comprender que Ella alumbró a Cristo, al Santísimo Cristo de Las Tres Caídas, que estuvo con Él durante toda su vida, comprendiendo su misión salvadora, sufriendo en silencio su Pasión y Muerte aceptada por voluntad del Padre, para Resucitar después al tercer día y caminar junto a sus discípulos hasta Emaus y presenciando en el Cenáculo la venida del Espíritu Santo, Señor y dador de Vida.

¡Qué escalofríos Padre, cuando aún veo en tu rostro dolorido por tanta ignominia, reflejadas las Caídas de nuestra Salvación. Esas Caídas que sufriste en la calle de tu Amargura camino del Gólgota, cargando la Cruz de nuestros pecados para concedernos a todos tu perdón!.

Era al salir de la capilla cuando empezaba a comprender que sólo faltaban unas horas para que la Hermandad después de todo un año pusiera la cruz de guía en la calle.

Recuerdo especialmente un Jueves Santo de antaño, cuando aún pasaba la Hermandad de las “Cigarreras” por la Calle Pureza. Nos encontrábamos a las puertas del antiguo taller de Pepe Lucena mientras los más mayores departían alegremente en su interior con algunos amigos y cofrades entrañables de nuestra corporación, unidos alrededor de sus vivencias esperancistas, el querido y admirado D. Vicente Acosta, Hermano Mayor de la Coronación de la Santísima Virgen, D. Antonio Crespo (q.e.p.d) y su esposa D^a. Esperanza, siempre presente en todos los actos y cultos que se organizan en la Hermandad.

El bueno de Antonio, tan ligado a la parroquia y a su cofradía estaba pendiente de todo detalle, prestándole a mi padre su medalla de la coronación, cuando se dieron cuenta de que había olvidado la suya- Le dijo, “toma Manolo, pónitela y no te la quites en toda la Madrugada”. ¡Ya podéis imaginaros la ilusión de mi padre aquel Jueves Santo!.

Después, vinieron más Jueves Santos y Madrugadas eternas, entre rezos, oraciones y visitas a las Hermandades del día y tantas Estaciones de Penitencia vividas desde la acera y el gentío que sólo una he entresacado de mis delirios adormecidos, para revivirla como si del corazón me brotaran todas a la vez.

Anochece en Sevilla, y Triana engalanada para recibir a su Hijo Caído y a su Madre de la Esperanza, ansiosas esperan que las puertas marineras de la Capilla de la Calle Pureza se abran.

El barrio es inundado por el pueblo impaciente y deseoso para ver y recibir a la Madre de Dios.

Mareas de terciopelos morados y verdes, van y vienen entremezclados con el blanco de los uniformes de gala de las bandas que marcan compás de ordinario camino de la Capilla entre la penumbra y el gentío enfervorizado.

Llegó el momento soñado, un ejército marinero, navega por el mar de la calle Larga haciendo sonar melodías con cornetas y tambores anunciando con “quejíos destemplaos” de radiante “Madrugá”, que la Hermandad pronto estará en la calle, con su Cristo Caído y su Esperanza de Triana “Coroná”.

Un centurión romano montado a caballo, anuncia desde la delantera del paso de misterio que mi Cristo poco a poco sale para encontrarse ante el pueblo apasionado y se aleja entre aplausos y vítores de su Madre morena, que aguarda en su paso de palio que se produzca la primera levánta para pasearse con júbilo bendiciendo a toda Triana y a Sevilla entera.

Y es la brisa del Guadalquivir, la que suavemente con su pañuelo de seda vuelve un año más, a mecer la cuna del Señor cuando al pasar por su puente bendito caminando a Sevilla va.

Y después al llegar mi Esperanza, coqueta y gitana, bajo la luna de Nisán cuaresmal, extiende sus manos sobre el arrabal trianero para que sus hijos le puedan rezar al pasar.

Y es que Madre mía, te veo en tu barca marinera cuando navegas cual maravilla entre olas de piropos y oraciones por los mares de Sevilla.

Y mientras tanto, desde la Casa de Mora una lluvia intensa y aterciopelada de claveles y rosas inundan tu palio bajo las estrellas de Sevilla entre fragantes y dulces aromas, porque eres Tú, mi Señora, La Reina de Triana, la más bella dolorosa, y de su jardín de Sevilla, la flor más bonita y hermosa.

Siento no poder verte, ni acompañarte de nazareno ni desde la acera como antes, pero te llevo muy dentro y te tengo en mi recuerdo para alguna vez volver a contemplarte.

Te recuerdo a la salida entre mares oscuros de tus calles. Tú como siempre, radiante y andando de frente bajo la luz de la luna esplendente asomada por los entrevarales de tu paso valiente, entre flores y perfumes embriagadores, entremezclados con la luz de los cirios vacilantes de tu candelería de blanca plata entre la esperanza verde.

Ibas con armonía a compás de una marcha apropiada, siempre a la salida Esperanza de Triana Coronada, caminando buscando el puente, el llamado por todos de Triana, aquel que fuera de barcas cuando aún los tranvías no existían ni por carriles andaban.

Reyes Católicos, La Magdalena, El Calvario, silencios de dolor y muerte, Presentación hasta La Campana y Tú mientras tanto contemplando el Guadalquivir desde el Puente, el de Triana y acompañada por toda tu gente.

El Señor por Sierpes, después de sonar Silencio Blanco andando con el izquierdo y trianeando.

Llueve en Sevilla pétalos de flores sobre el palio de la Esperanza antes de entrar en el palquillo de los favores. Todos esperan tu llegada. Todos rezan por verte, todos suspiran tu paso agolpados sin moverse.

Música, delirios, Madrugadas de ensueños, penas, dolores y martirios, y entre tantas pasiones, muertes y suspiros apareces Mujer, entre todas las mujeres mientras el fruto bendito de tu Vientre, el Santísimo Cristo de las Tres Caídas es levantado al Cielo ante los Palcos valiente.

Y yo sin verte, qué más puedo pedirte Señora, si sólo quiero volver a adormecerme. Quiero llegar a la Catedral sin correr, entrando por la puerta de San Miguel, subiendo la rampa del amor, del día más hermoso, el del amor fraterno, el día en que el Señor por nosotros se rebajó y lavándonos los pies nos sirvió antes de ser entregado a su Pasión.

Quiero adorarte Señor, Jesús Sacramentado en el Altar, y arrodillarme ante Ti en el monumento erigido en la Santa Iglesia al llegar, y volver a salir sin dejar ningún minuto de retraso porque ante la Puerta de Palos todo el mundo quiere verte de nuevo y siguen esperando.

¡Ay Esperanza! cuánto siento no poder ser tu costalero, ni tampoco tu capataz, ni tampoco un simple nazareno o servirte como acólito con cirial o naveta para perfumarte con el suave perfume del incienso.

Es Sevilla la que te aclama, Triana. Ya está amaneciendo y los ojos cansados casi se cierran intentando mirar por los visillos de las luces y las tinieblas que poco a poco se han ido al pasar.

Postigo del Aceite, ya estamos cerca del Baratillo. Caridad, por amor, Caridad del Arenal, barrio de tronío y marinero, aunque esté en la otra orilla junto a la plaza donde el hombre se vuelve torero ante el arte más puro y baratillero.

Paso atrás, nos vamos a Triana, que nos está esperando al salir del Puente ya levantada. Sin movimientos, valientes, que no quiero que el Señor se despierte, dejadlo soñar que otra vez junto a su bendita Madre poco a poco se duerme.

Viva Triana y Viva La Esperanza que va tras el Cristo Caído y su cuerpo de nazarenos por el cansancio rendidos.

Ella en su paso de palio a las órdenes de su capataz hasta la Estrella valiente avanza sin descansar.

Pararse un momento, que El Señor de Las Penas quiere ver su cara morena, sus lágrimas y el pañuelo que limpiará su condena.

¡Ay, Madre, de La Esperanza y de La Estrella, Coronadas como la Virgen de La O en Triana!.

Habrá que esperar un poco a ver si vuestras vecinas del barrio, Salud y Patrocinio tienen la dicha de ser agasajadas por la Iglesia como vosotras y puedan verlo nuestros hermanos cofrades y sus hijos.

¡Ay, Madre de la Esperanza, Mediadora Universal de recursos imposibles en la tierra y en la gloria, siembra fértil el árbol de la vida para que no se nos vaya muy lejos ni se caiga como hojas caducas sus ramas La Virgen de La Victoria!

Vámonos otra vez, hermanos, al Cielo con Ella que ya sólo nos quedan veintitrés y nos espera en Santa Ana el más veterano capataz de Triana. Ya sabéis a quien me refiero, el que al golpe de martillo con su corazón el paso levanta.

A pulso, que suenan las campanas, que redoblan los tambores, y las cornetas desgarran mientras desde los balcones floridos las saetas se adelantan.

Veo a la Virgen en el barrio, en sus calles engalanadas, al Cristo revirando para entrar en la capilla, después de toda una noche cargando con su Cruz tan pesada.

¡Ay Esperanza!, Esperanza de Triana, qué poco ha durado una noche tan larga, qué poco he sentido el dolor que tu pena desgarró, qué poco he dormido soñando sin almohada.

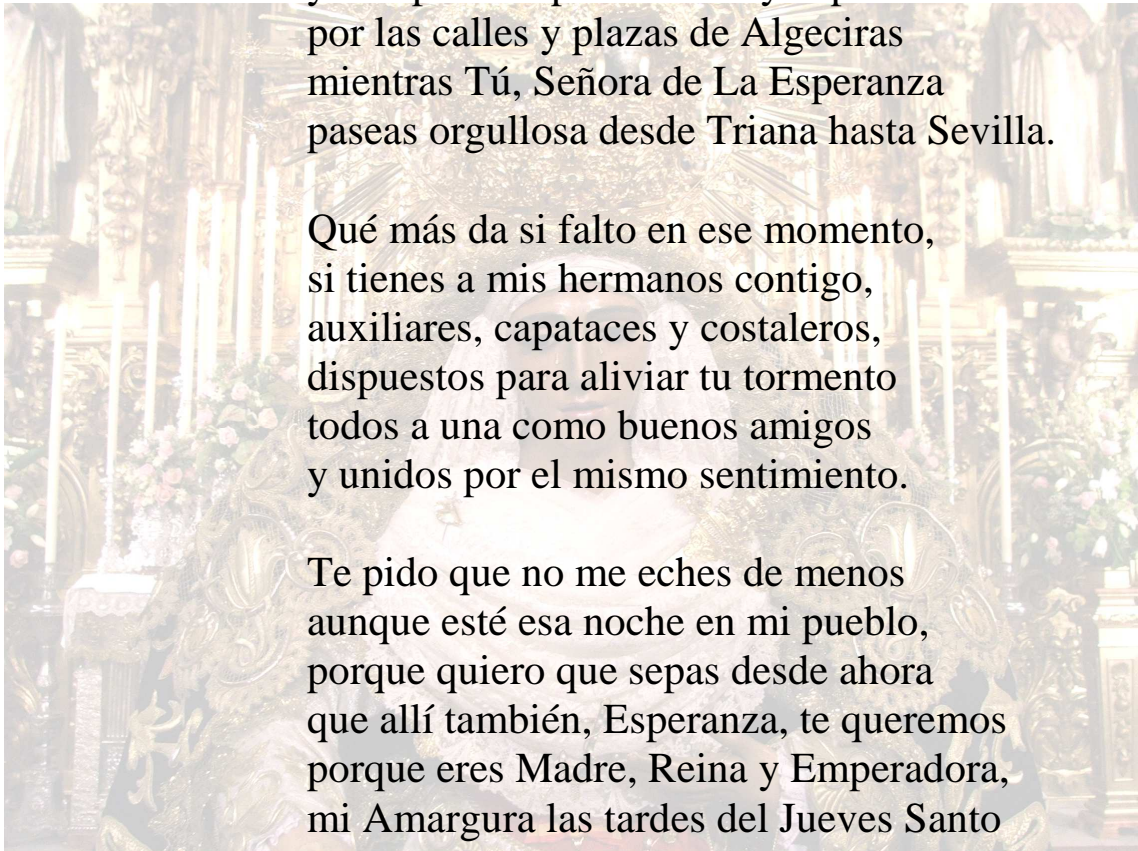
¡Ay Esperanza!, ¡ay Esperanza!... Siento no ser de Sevilla ni haber nacido en Triana, pero no me arrepiento de ser de Algeciras y un enamorado, de tu tierra sevillana.

Hoy vengo a decirte mi Esperanza,
que aunque no pueda acompañarte
por tus calles y mares de bonanza
cada Madrugada del Viernes Santo,
no dejo ni un solo momento de rezarte
cuando a mi Amargura en su paso levanto.

Ya sabes que soy ahora su capataz
y que llevo gente noble y sencilla,
trabajando en el palo de categoría
y cumpliendo promesa muy capaz
por las calles y plazas de Algeciras
mientras Tú, Señora de La Esperanza
paseas orgullosa desde Triana hasta Sevilla.

Qué más da si falto en ese momento,
si tienes a mis hermanos contigo,
auxiliares, capataces y costaleros,
dispuestos para aliviar tu tormento
todos a una como buenos amigos
y unidos por el mismo sentimiento.

Te pido que no me eches de menos
aunque esté esa noche en mi pueblo,
porque quiero que sepas desde ahora
que allí también, Esperanza, te queremos
porque eres Madre, Reina y Emperadora,
mi Amargura las tardes del Jueves Santo
y Esperanza de Triana en mi recuerdo.



VII. ESPERANZA, MADRE MEDIADORA

Los cofrades como verdaderos cristianos comprometidos con la fe de Cristo, debemos estar presentes con nuestras opiniones abiertas y entusiastas, además de alumbrar las tinieblas que pretenden inundar nuestros corazones para apartarnos de Dios.

No debemos permitir que esto ocurra, debemos ampararnos y ser fieles en la Fe y a la Virgen María Santísima, con su Esperanza de Madre Corredentora, Orante, Oferente y siempre presente en todos los momentos de la vida.

Debemos transmitir como seculares comprometidos en el seno de la Iglesia, que María es la Madre de Dios y Madre Nuestra, destacar sus valores como primera cristiana y primera costalera que llevó en su vientre a Jesús, el divino Redentor.

Deberíamos pensar y reflexionar algunas cuestiones de suma importancia que ahora voy a plantear ante vosotros, queridos hermanos, con suma delicadeza pero con la importancia que este momento requiere:

¿Creéis que serviría de algo embelesarnos ante su divina mirada esperanzada de ojos color azabache y traerle ante sus plantas como ofrenda piadosa el mejor ramo de flores en sus cultos ordinarios o exornarla con los mejores ramos de claveles y rosas del más puro y bello jardín cofrade en su bellísimo y extraordinario paso de palio si detrás de ese gran esfuerzo económico, trabajo personal, sacrificios desmedidos durante horas interminables en los montajes *no destacamos de la Virgen sus virtudes?*

Debemos preguntarnos si somos capaces de intentar aceptar nuestras debilidades ante Ella, como humanos que somos para subsanarlas y reconocer hacia nuestros adentros que debemos mejorar día a día, segundo a segundo.

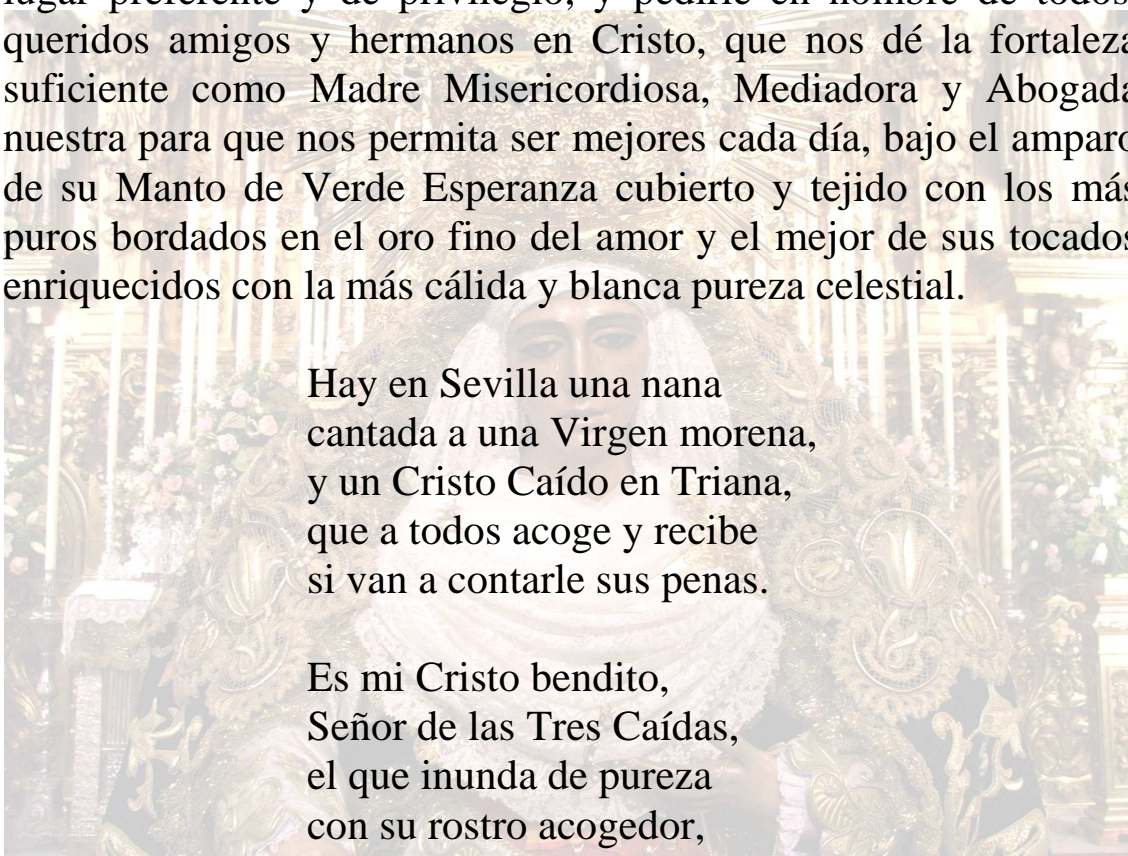
También, sería bueno saber si vale de algo ponerle a la Virgen los cirios más elevados en los cultos y fundirle la cera más radiante en su paso de palio, los más blancos y los de la cera más pura para que la iluminen sus lágrimas benditas rota por el llanto de ver a su Hijo Caído en el suelo sin poderse levantar por el peso de la Cruz *si no somos capaces de iluminar con nuestros gestos, palabras, detalles, acciones y actitudes la Fe de nuestras creencias* viendo al Señor camino del Gólgota sufriendo la infamia de la Calle de La Amargura.

¿De qué nos serviría llevar las mejores bandas de cornetas y tambores que hay en Triana y Sevilla, reconocidas en toda la geografía española repletas de gente buena, nobles, de fervorosos y devotos hermanos unidos a través del sacrificio de largas noches de ensayos siempre esperando en la esperanza de vivir una nueva Madrugada tras Nuestro Santísimo Cristo de las Tres Caídas; o cuando van abriendo paso a nuestra inmaculada, esbelta, señorial y argéntea Cruz de Guía agobiados por el penoso y duro caminar que marca el centurión romano desde la grupa de su caballo, si no somos capaces de armonizar nuestras vidas con los sonidos instrumentales más capaces y locuaces de las cornetas y tambores afinadas *desde la sinceridad, la tolerancia, el diálogo fraternal, el compromiso sincero y firme del buen cristiano todos los días del año?*

¿Y de qué nos serviría como buenos cristianos impregnar de olores a incienso quemado en el incensario de la pasión más dura y quebrada del Señor, aquel que le fue ofrendado por los Reyes de Oriente junto al oro y la mirra después de haber nacido pobre y humilde en aquel pesebre de Belén de Judea, *si no somos capaces de transmitir a los hermanos nuestra nobleza, nuestra dignidad, nuestro compromiso, nuestra responsabilidad, nuestra certeza de que somos buenos cristianos haciéndonos valer desde el amor, desde el perdón y el olvido, desde la reconciliación con el hermano, haciendo desaparecer ese dicho tan manido por conocido del “perdono pero no olvido”?*

Pues bien, sabemos que eso no ocurre siempre así, sin embargo hemos de intentarlo con todas nuestras fuerzas, con toda nuestra pasión y ardor, con todo nuestro amor de cofrades comprometidos para intentar predicar con nuestro ejemplo que podemos y debemos ser *buenos cristianos y honrados ciudadanos*.

Por eso, el Pregonero quiere esta noche pedir ayuda a La Santísima Virgen de La Esperanza, para que interceda por todos mis hermanos esperancistas ahora que puedo hablar desde este lugar preferente y de privilegio, y pedirle en nombre de todos, queridos amigos y hermanos en Cristo, que nos dé la fortaleza suficiente como Madre Misericordiosa, Mediadora y Abogada nuestra para que nos permita ser mejores cada día, bajo el amparo de su Manto de Verde Esperanza cubierto y tejido con los más puros bordados en el oro fino del amor y el mejor de sus tocados enriquecidos con la más cálida y blanca pureza celestial.



Hay en Sevilla una nana
cantada a una Virgen morena,
y un Cristo Caído en Triana,
que a todos acoge y recibe
si van a contarle sus penas.

Es mi Cristo bendito,
Señor de las Tres Caídas,
el que inunda de pureza
con su rostro acogedor,
como hacen los padres
al entregarnos su amor.

Junto a Él una Señora.
Parece desconsolada,
con un pañuelo en la mano
y lágrimas en la cara.

Es su Madre, mi Esperanza,
Señora de mi consuelo,
la que me guía el sendero
y reconforta mi alma.

Su cara de nardo y rosas
bendice a quienes la miran,
y por eso presumo de osadía
al asegurar que no existe
rostro más bello en Sevilla.



VIII. TRIANA, CUATRO SIGLOS CAÍDA ANTE CRISTO

Cuatro siglos lleva Triana Caída y arrodillada ante la presencia de Nuestro Padre Jesús, el Señor de las Tres Caídas, desde que en el año 1608, Don Francisco de Lara, clérigo de evangelio, fundó en el Convento de las Mínimas la Hermandad de las Tres Caídas de Cristo y Nuestra Señora de la Salud y que posteriormente, en 1616, se fusionaría con la actual de Nuestra Señora de la Esperanza y San Juan Evangelista.

En el siglo XVII se inicia una época de gran esplendor para la Hermandad, aunque con periódicos cambios de residencia debido a diversas vicisitudes; recorre el Convento del Espíritu Santo, la Parroquia de Santa Ana, la Iglesia de Nuestra Señora de los Remedios, la de Ntra. Señora de la Encarnación y finalmente se instala en el año 1815 en esta Capilla, construida por mediación de sus cofrades marineros con cuotas populares.

Cuando en 1868 se cierra la Capilla por la Junta Revolucionaria, las Sagradas Imágenes son trasladadas a la Iglesia de San Jacinto, donde permanecieron cerca de un siglo hasta el Viernes Santo de 1962 en el que tras la Estación de Penitencia a la Santa Iglesia Catedral, regresaron de nuevo a esta Capilla para permanecer aquí desde entonces.

Ceramistas, pescadores y marineros, fraguaron con sus redes y barcas de barro un mismo sentimiento de amor a los que son hoy día, Nuestros Sagrados Titulares.

He querido rememorar estos datos históricos por el extraordinario acontecimiento que nuestra Hermandad prepara con el mayor de los entusiasmos e ilusiones cofrades como sólo aquí se saben hacer las cosas importantes, sobre todo, las cosas relacionadas con los más queridos y divinos tesoros que guarda el barrio, Nuestros Amantísimos Titulares.

Estoy seguro, que entre todos sabremos tejer los resortes más firmes para llevar a buen puerto lo que sin duda será una de las vivencias más hermosas que podamos imaginar.

¡Celebremos el IV Centenario de Nuestro Cristo Caído!.
¡Ayudemos entre todos al Señor para que pueda levantarse por sí sólo junto a sus hijos de Triana en las nuevas dependencias de la Casa Hermandad unidos todos fraternalmente en el mismo amor para siempre!.

¡Oh Señor!, cuatro siglos Caída
lleva Triana a los pies de su Cristo,
cuatro siglos, Caída tras Caída
bendiciendo por amor a sus hijos.

¡Oh Señor!, cuatro siglos Caída
por Tres Veces en el Camino,
fuente de Verdad, Amor y Vida
entre casas humildes y peregrinos.

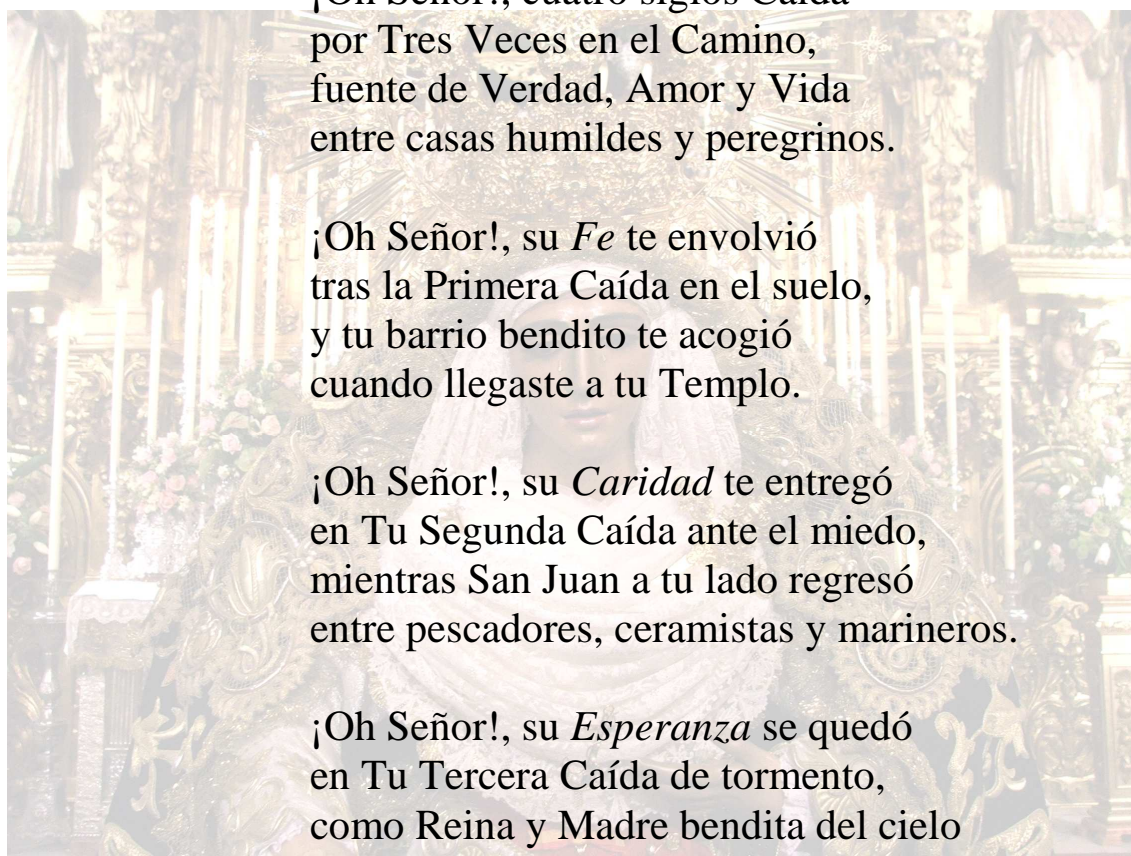
¡Oh Señor!, su *Fe* te envolvió
tras la Primera Caída en el suelo,
y tu barrio bendito te acogió
cuando llegaste a tu Templo.

¡Oh Señor!, su *Caridad* te entregó
en Tu Segunda Caída ante el miedo,
mientras San Juan a tu lado regresó
entre pescadores, ceramistas y marineros.

¡Oh Señor!, su *Esperanza* se quedó
en Tu Tercera Caída de tormento,
como Reina y Madre bendita del cielo
para caer ante tus plantas en silencio.

¡Oh Señor!, cuatro siglos Caída
por tres veces en el Camino,
fuente de Verdad, Amor y Vida
entre casas humildes y peregrinos.

¡Oh Señor!, cuatro siglos Caída
lleva Triana a los pies de su Cristo,
cuatro siglos, Caída tras Caída
bendiciendo por amor a sus hijos.



IX. SON POR TUS CAÍDAS SEÑOR, NUESTRA FE, CARIDAD, Y ESPERANZA

Fe, Caridad y Esperanza, son los tres pilares fundamentales donde se apoyan los cimientos de la Iglesia y el cristianismo. Tres pilares por los que cayó Nuestro Santísimo Cristo en su camino al Calvario para salvar a los hombres del pecado del mundo.

Con su primera Caída, nos enseñó a tener *Fe* y a creer, transmitiéndonos que mirándola a Ella, nuestra Santísima Madre, es más fácil seguirle, intentando imitar su sencillez, su dulzura, su pureza y su amor de Madre, sobre todo en estos momentos que sufren los países en guerra, los pueblos afectados por las catástrofes naturales, la miseria, la desolación, la pobreza, la inmigración y tanta desesperanza.

En su segunda Caída, nos infundió que la *Caridad*, es un tesoro que se guarda en el corazón del hombre y que debe brotar cual flor de azahar en primavera; ayudando a los más necesitados y sirviéndolos con nuestras acciones, gestos y actos, intentando imitar sus pasos como hicieran los primeros cristianos en Jerusalén.

Y en su tercera Caída, colmó de *Esperanza* a su pueblo, y es la que debemos tener nosotros, los creyentes, cristianos y cofrades; debemos seguir esperando sin desesperar y poner nuestra confianza en las promesas de Cristo, esperando la gloria del cielo prometida por Dios.

Cada uno de nosotros debe esperar en Dios -alfa y omega- desde el amor y con amor para obtener el gozo del cielo como eterna recompensa, por las obras buenas realizadas y siempre amparados bajo la misericordia y la gracia de Cristo Nuestro Señor.

X. LA ESPERANZA Y LA FAMILIA

Estos tres pilares, debemos sembrarlos en la familia cristiana y humana, cultivarlos durante nuestra vida y recoger sus frutos en el momento de navegar a la deriva de este mundo.

Por eso, la familia debe fundamentarse en ellos, además de en el respeto, en el diálogo, en la tolerancia y en el amor; tanto de los padres a los hijos como de éstos a sus mayores, al igual que hizo Jesús divulgándolo a sus discípulos y a su pueblo.

Decía el Santo Padre en su mensaje pastoral durante la pasada Navidad que la familia cristiana es el centro neurálgico de la humanidad, basándose en los valores más esenciales del cristiano: el amor, la libertad y la paz.

Los cofrades como cristianos comprometidos debemos ampararnos en la Virgen María, Nuestra Señora de La Esperanza, como Madre de Dios y Madre nuestra para que con su intercesión, estemos en esos frentes intentando defender nuestros principios contra los que defienden *el todos contra Dios* desde una sociedad cada vez más laica capaz de alejar a los hombres de buena voluntad, donde prima el relativismo en todo lo que nos rodea y donde el agnosticismo intenta avanzar sin convencimiento propio.

¡No podemos cuando nos interese encender una vela a Dios y cuando no otra al diablo!.

Creo que la juventud tiene la posibilidad de poner de relieve el carácter religioso y eclesial de nuestras celebraciones de cultos, estando al lado de la Iglesia predicando la coherencia entre la fe y la vida, para evitar cualquier manipulación contraria a nuestros principios.

Pero para ello, los jóvenes cofrades debemos formarnos concienzudamente para dar la respuesta adecuada y valiente en estos momentos de incertidumbre en el que quieren cerrarnos el paso. *Nuestro paso para el presente. Nuestro paso para el futuro.*

Sea de justicia, y quiera Dios y la Santísima Virgen, Nuestra Señora de La Esperanza, que encontremos la luz, la fortaleza, el amparo y el camino más firme, que pueda darnos Ella como Madre de la Iglesia.



XI. HASTA QUE MI ALMA A TU VERA NAUFRAGUE

Yo no sé lo que me pasa
pero estoy más tranquilo,
se me fueron ya los nervios
porque todo te lo he dicho.

Y te digo Virgen Madre,
que renuevo por Ti mi cariño,
y a mi madre y a mi mujer ofrecerle,
mi pregón con amor y regocijo.

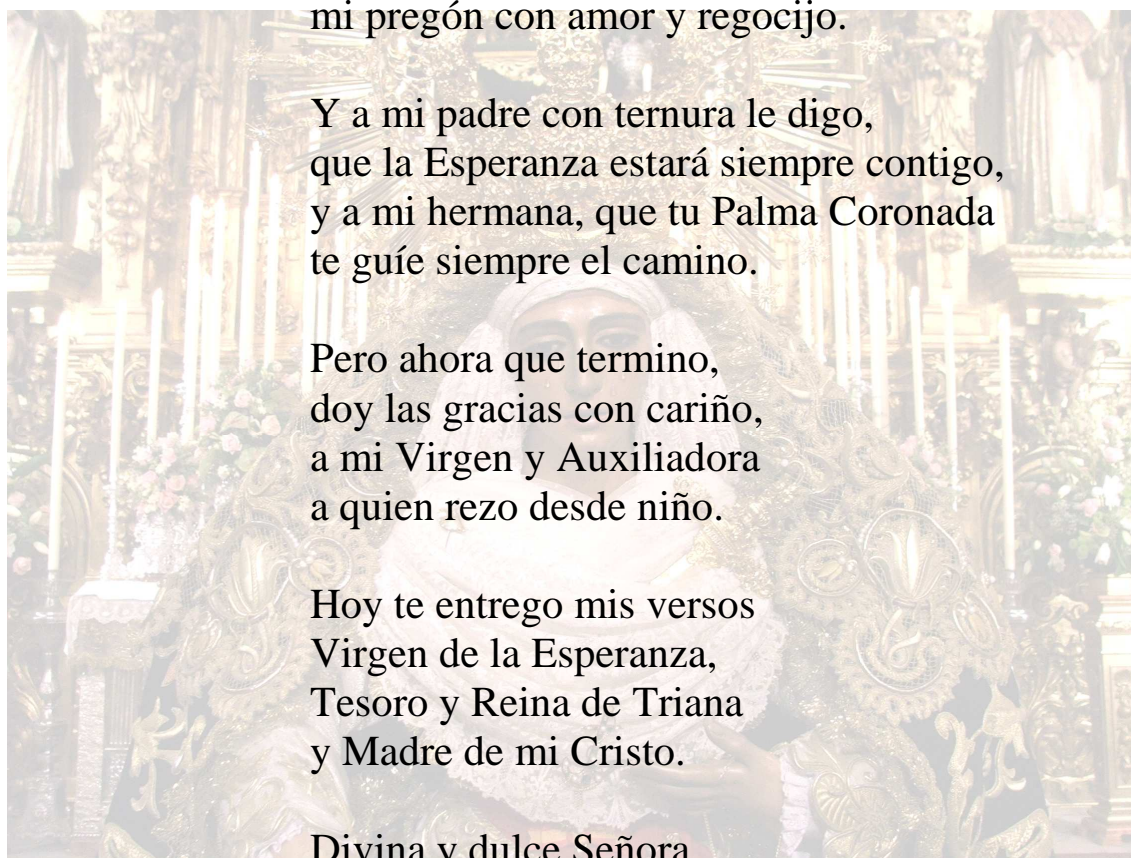
Y a mi padre con ternura le digo,
que la Esperanza estará siempre contigo,
y a mi hermana, que tu Palma Coronada
te guíe siempre el camino.

Pero ahora que termino,
doy las gracias con cariño,
a mi Virgen y Auxiliadora
a quien rezo desde niño.

Hoy te entrego mis versos
Virgen de la Esperanza,
Tesoro y Reina de Triana
y Madre de mi Cristo.

Divina y dulce Señora
por quien doblan las campanas,
y de tu barrio soberana
cuando ven llegar el alba.

Y por eso mi Esperanza,
la Capilla es hoy tu paso,
que te guarda del rocío
la Madrugada del Viernes Santo.



Y al mirarte bajo el palio
Virgen mía Redentora,
quisiera ser tu corona
y también tu relicario,
y también ser tu pañuelo
y las perlas del rosario.

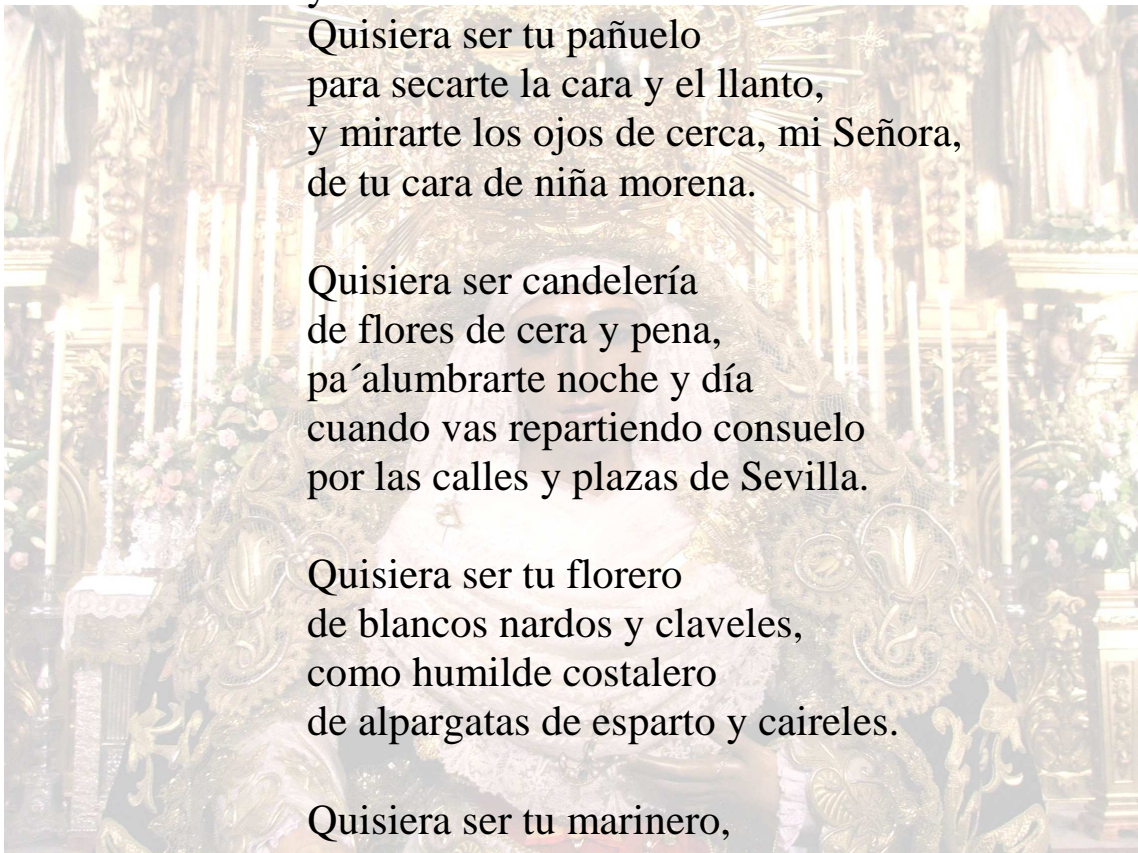
Quisiera ser tu puñal
y también tu verde manto,
que cubriera tu bello rosal
y adornara tus encantos.

Quisiera ser tu pañuelo
para secarte la cara y el llanto,
y mirarte los ojos de cerca, mi Señora,
de tu cara de niña morena.

Quisiera ser candelería
de flores de cera y pena,
pa' alumbrarte noche y día
cuando vas repartiendo consuelo
por las calles y plazas de Sevilla.

Quisiera ser tu florero
de blancos nardos y claveles,
como humilde costalero
de alpargatas de esparto y caireles.

Quisiera ser tu marinero,
para llevar tu barca de amor,
y que todos tus hijos trianeros
encuentren junto a Ti, la salvación.



Y como ves mi Señora,
que aunque quisiera, no puedo,
soñaré mi Estrella y Lucero,
que te bajan hasta la tierra
ángeles que surcan el cielo,
y entre palio, corona y pañuelo,
te reúnas cada día entre nosotros,
con tu manto, tu pena y tu pueblo.

Y por eso te digo Señora,
que he sido por Ti pregonero,
y entre cantos, melodías y alabanzas
te llevo aquí muy dentro del alma,
porque sabes muy bien que Te quiero.

Pero ahora Señora, no te digo adiós,
sólo te digo hasta luego,
porque a tu lado siempre seguiré,
cerca de Ti, mi Reina y Capitana,
donde estaré postrado a tus pies
para verte en tu Capilla y en Santa Ana.

Y estaré Señora a tu vera
buscando tu puerto seguro,
hasta que mi alma contigo naufrague
y navegue al lado Tuyo.

Santa Madre de Dios omnipotente,
Santísima Virgen María,
no me dejes en lontananza
que mi alma en Ti confía,
desde hoy y desde siempre,
Santa Virgen María,
Señora de Nuestra Esperanza.

HE DICHO.

